

# EN BUSCA DE UNA VIDA MÁS ORGANICA.

*Pablo Bórquez Vinaco, 35 años, casado y un niño. Ingeniero Civil Industrial Participó en los grupos fundadores de la rama de profesionales jóvenes de Campanario. Su esposa, Andrea Bello, también pertenece al Movimiento de Schoenstatt. Este ensayo corresponde a su visualización en la vida diaria del virus o “peste” del mecanicismo, de acuerdo a lo aprendido en el Movimiento y su interpretación personal.*

## 1. EL VIRUS DEL MECANICISMO.

Actualmente en nuestra sociedad se encuentra presente una gran epidemia como consecuencia de un grave estado viral que circunda nuestro medio; éste estado viral se manifiesta patológicamente en las personas mediante la existencia de una crisis colectiva de contenido valórico sobre lo que es realmente importante en esta vida.

Los principales síntomas de este virus social se encuentran representados, entre otros aspectos, mediante la pérdida de la identidad personal de los individuos, mediante la carencia de objetivos superiores y sobrenaturales, y también por el desconocimiento del sentido último y trascendental de sus vidas.

Este virus es de carácter letal y ataca directamente las almas y los corazones de las personas. Los individuos con poca fe, son los más propensos a contraerlo.

Este virus social se encuentra actualmente activo y distribuido por la mayoría de los lugares de nuestro planeta; además, abarca a muchos sectores de la población y no hace ninguna distinción ni discriminación entre las personas de distintas edades, sexos, clases sociales, sectores económicos o ideologías religiosas, morales y políticas.

Hoy en día existen muchísimos portadores activos de este mal, en los cuales se presenta con diferentes estados de gravedad y de complejidad. Muchas personas que lo poseen aún ignoran que lo han contraído, ello se debe en parte a la gran dificultad que presenta este virus para ser detectado personalmente por el portador. Este virus es muy especial pues no origina malestares físicos, sólo destruye la espiritualidad y la fe de las personas.

Las autoridades eclesiásticas se encuentran muy preocupadas por la magnitud y el desarrollo que ha tenido últimamente este virus. Además, por el real peligro que este virus reviste para el destino de la humanidad, el de nuestra sociedad y en forma particular para el de cada uno de nosotros.

Se han realizado muchas campañas y esfuerzos para contrarrestarlo, pero, el virus es extremadamente fuerte y, a pesar de ello, sigue expandiéndose en forma alarmante por toda la población.

Según investigaciones realizadas últimamente por expertos, se constató, de acuerdo a una serie de experimentos de laboratorio, que este virus no es de origen “**orgánico**”.

El nombre científico del virus es: “ $\psi\mathfrak{N}\xi\otimes\tau\Omega$ ”, cuya traducción fidedigna al español es: “**mecanicismo**”. A los portadores activos de este virus se les suele llamar generalmente: “**mecanicistas**”.

A continuación se analizarán los aspectos claves referentes a este virus. Se detallará su forma de contagio, su forma de actuar, sus síntomas, sus consecuencias y efectos

secundarios. También se darán a conocer de manera oportuna, los únicos antídotos disponibles para contrarrestado.

## **EL PENSAR MECANICISTA DE LA SOCIEDAD.**

La crisis social en la cual vivimos es originada por este virus, el que hace que las personas piensen y actúen de manera colectivista, separatista. La forma de este estado del pensar lo denominaremos **“Pensar Mecanicista”**. Los portadores del virus social son los propios individuos pertenecientes a la sociedad, en los cuales se hace presente en alguna forma el pensar de manera mecanicista.

Las personas que piensan mecanicistamente, piensan en forma excluyente y no incorporan todas las otras partes relacionadas, más bien, separan las partes naturalmente unidas, sin tomarlas en consideración. El pensar mecanicista aísla todos aquellos factores que actúan directa o indirectamente en la parte, es decir, se pierde la relación orgánica o integral del pensar, de ahí proviene que este virus no sea de origen orgánico.

El pensar mecanicista se traduce en una teoría del **“o-o”**, es decir, es de carácter excluyente y separatista: es esto “o” es lo otro.

Por ejemplo, el pensar mecanicista no puede concebir que los conceptos de autoridad y de libertad se encuentren íntimamente relacionados y ligados, más bien, para ese pensar son excluyentes: es autoridad “o” es libertad. Otros ejemplos del pensar mecanicista son; la desintegración entre lo sobrenatural (divino) y lo natural (humano); la desunión entre la ciencia y la religión, o la no complementación entre el hombre y la mujer.

En el pensar mecanicista no se analiza todo el conjunto ni menos el complemento de la parte seleccionada. Al no ser analizadas las otras partes y sus relaciones, no se entenderá a la perfección el factor o componente en cuestión de manera más natural y perfecta.

El pensar mecanicista da una visión miope, excluyente y separatista del factor analizado. Por ejemplo: para entender el por qué del fruto de un árbol, no se comprenderá si éste es estudiado en forma aislada o separada. Para obtener una mejor comprensión del porqué del fruto se requiere conocer además del fruto, todas las funciones relacionadas y los entes involucrados en su proceso, por ejemplo: se deberá entender el ciclo del árbol, las estaciones del año, la función de las raíces, de la savia, del follaje, de las flores, la polinización e incluso factores del entorno como: la participación de la tierra, los nutrientes, el agua y el sol.

El pensamiento mecanicista no permite representar el concepto fundamental que se encuentra escondido detrás de todas las cosas. Por ejemplo: ¿qué ven los mecanicistas en una cascada o en algún bello salto de agua?. Seguramente un ingeniero mecanicista verá sólo la energía hidráulica latente que podrá mover una turbina hidroeléctrica para producir electricidad. Un agricultor mecanicista verá sólo el agua necesaria para regar sus cultivos, un artista mecanicista verá sólo un hermoso paisaje para representarlo en alguna de sus obras, un ecologista mecanicista verá sólo la belleza que se manifiesta en la naturaleza. En resumen cada persona verá sólo lo que sabe ver. Existirá una visión miope, pues al fin y al cabo, el concepto fundamental que se encuentra escondido es que el agua de ese salto “es vida”. Es vida para proporcionar la energía que se transformará en electricidad, la cual se utilizará para diversos consumos, es vida para poder regar y nutrir los cultivos para que crezcan vigorosos y sanos, es vida para una obra de arte, alguna pintura o alguna poesía nostálgica. Es vida pues purifica el alma y nos hace ser hijos de Dios mediante el bautismo, también es vida para mostrar la belleza y el orden que existe en la creación de la naturaleza y promover con ello su cuidado y conservación como regalo de Dios. El ejemplo anterior nos muestra que cada uno ve lo que quiere ver, lo que sabe ver o lo que le enseñaron a ver.

Debemos tener una visión más amplia, mucho más orgánica, para descubrir lo que realmente se encuentra escondido en el fondo de las cosas.

El principal antídoto potencial que existe para este virus, es el **“Pensar Orgánico”**. En este pensar integral, el objeto se sitúa y se relaciona con todo el conjunto y su ambiente, es decir, existe una complementación y una unión entre el objeto seleccionado y todas sus partes relacionadas, sean estas: objetos, conexiones, enlaces, interacciones o flujos con su entorno.

El pensar orgánico además de tener una visión más amplia, ofrece también una comprensión más perfecta y cabal del por qué del objeto.

El pensamiento orgánico se traduce en una teoría del **“y-y”**, es decir, incorpora en vez de disgregar, junta en vez de separar. Une las partes que están íntimamente relacionadas: es esto **“y”** es lo otro.

Sólo con el pensamiento orgánico se puede entender de mejor manera las relaciones directas existentes entre autoridad y libertad, entre lo divino y lo humano o entre el hombre y la mujer, todas las cuales por naturaleza, no son excluyentes.

Al situarse el objeto junto a su complemento, se obtiene una comprensión más global, menos sesgada y más exacta de él. En el pensamiento orgánico existe una **“vinculación”** o unión íntima que permite comprender de mejor forma cada respuesta, cambio, o reacción del concepto u objeto analizado.

El virus del mecanicismo no solo se refleja de manera directa en un pensar del hombre, también actúa y se muestra en otros ámbitos más profundos del hombre, principalmente en un actuar, vivir y en un amar de manera mecanicista.

Las personas portadoras de este virus primero piensan de manera mecanicista, luego empiezan a vivir en todas las facetas y escenarios de su vida en forma mecanicista, e incluso en casos patológicos más críticos llegan a amar de manera mecanicista.

El virus del mecanicismo nos impide que comprendamos los objetivos principales y fundamentales de nuestra vida, nos impide concebir la existencia de un ser Superior y Paternal que se encuentra con nosotros en cada momento de nuestras vidas, y el cual nos tiene preparado un plan especial de amor para cada uno de nosotros. Los mecanicistas no creen en un Dios misericordioso ni del perdón, tampoco creen en un verdadero Padre que es acogedor y que nos ama.

¿Por qué el mecanicista no lo cree? La respuesta es sencilla y es representada por los síntomas de este virus: porque el hombre mecanicista está siempre pendiente de su vida en esta tierra, pendiente de realizar sus objetivos terrenales, de ser una persona exitosa, de acaparar más y más bienes materiales, pendiente de ganar dinero, de ser muy individualista y de seguir a la masa mediante un colectivismo casi enfermizo. Es decir, excluye radicalmente lo humano de lo divino, el pensar con la cabeza con el pensar o sentir del corazón.

El hombre mecanicista se preocupa solamente de sí mismo, de su vida, de su futuro, de su bienestar y no le deja espacio a un Dios todopoderoso. No comprende que Dios es un ser omnipotente y que todo lo sabe, no comprende lo sobrenatural ni lo divino, no comprende que Dios se encuentra en todos los hombres, en todos los elementos de la creación, en toda la naturaleza e incluso que se encuentra en ellos mismos.

Antiguamente se pensaba que la única forma de llegar a Dios de manera más directa era aislándose de todo el entorno terrenal, es decir, aislándose del pecado, de los hombres y

de toda la imperfección de la vida. Para encontrar a Dios, el hombre tenía que despojarse de todas las cosas materiales y de todo aquello que lo ataba a la tierra. Es por ello que generalmente se recurría a monasterios, a conventos o se incorporaba a alguna orden religiosa para poder llevar una vida humilde, santa y contemplativa, y con ello poder dirigirse directamente hacia el Padre, de manera que nada del mundo cotidiano interfiriera en esa relación biunívoca con Él.

Pero con este pensamiento sesgado, de por sí muy válido y noble, se dejaban de lado a todos aquellos hombres que querían conocer a Dios principalmente viviendo en una vida cotidiana laical, en el día a día, y no sólo los días domingos cuando se tenía que asistir a misa. En otras palabras “no era factible practicar la santidad diaria en una vida laical”.

Un pensar más orgánico relacionando a Dios con la vida laical, se traduce en una comprensión de Dios mediante la contemplación y búsqueda de Él en todas las criaturas de la creación: ya sea en los hombres, en la naturaleza, en los elementos o en las obras e invenciones creadas por el hombre, las cuales son una co-creación o cooperación del hombre a la creación de Dios.

El mundo a pesar de ser de origen perfecto, pues fue creado y es gobernado por Dios, de por sí es imperfecto, pues se encuentra inmerso en el pecado y en el mal (existe el pecado original). Es por ello que al rescatar todo lo bueno y noble de las personas, de la naturaleza, de las cosas y de la co-creación, se puede comprender de mejor manera el sello que Dios ha puesto en esta tierra. Se debe visualizar en todo momento o lugar el reflejo de Dios, la representación de Dios, o mejor dicho la presencia de Dios en la tierra.

Entonces, por medio de toda aquella presencia de Dios en la tierra se puede conocer, caminar y llegar hacia el Padre, estando nosotros inmersos en el mundo, en un mundo cotidiano, imperfecto y de pecadores. Es decir, no se requiere vestir una sotana o un hábito para poder ser santo, también se puede ser santo vistiendo chaqueta y corbata, ropa de calle o algún uniforme.

Sólo con un pensamiento más orgánico podremos contrarrestar este virus social y con ello conocer con mayor perfección la voluntad del Padre. Escucharemos más fácilmente Sus voces, comprenderemos mucho mejor los hechos que suceden en nuestras vidas y conoceremos más claramente nuestra misión encomendada por Él.

Por otra parte, al tener una disposición de un vivir y de un amar más orgánico, encontraremos el amor de Dios en todas partes y situaciones de nuestra vida: ya sea en el trabajo, en la familia, con los amigos, en la sana diversión, o en cualquier momento y lugar en que nos situemos.

Para encontrar a Dios, además de atentos, debemos estar con los brazos abiertos para recibir ese amor incondicional que nos da nuestro Padre, el cual sobrepasa de por sí todos los límites del éxito terrenal.

## **2. PRINCIPALES SÍNTOMAS DE ESTE VIRUS SOCIAL.**

Los efectos primarios y los síntomas que se presentan en los individuos que poseen este virus del pensar, vivir y amar de manera mecanicista, se encuentran en todo lugar y en toda situación dentro de nuestra sociedad, se pueden encontrar en cada clase social, en cada clase económica, en cada ideología, en cada empresa, incluso de manera alarmante en cada familia.

Como representación de los aspectos claves de este virus, se hará mención de algunos conceptos importantes, los cuales se analizarán de manera más práctica mediante ejemplos de casos patológicos en la vida cotidiana, mejor dicho, se analizarán las formas del pensar y del actuar de las personas mecanicistas. En dichos ejemplos se podrán detectar en diferentes grados y dimensiones, la gravedad y los efectos que este virus ocasiona a las personas y a su medio ambiente. También se utilizarán dramatizaciones, en algunos casos extremas, en donde se podrá apreciar más fácilmente el mecanicismo oculto en cada una de ellas.

## **EL EXITISMO MECANICISTA.**

Desde tiempos muy remotos el hombre ha tratado de destacarse, de los demás hombres, haciendo notar su superioridad, ya sea mostrando sus destrezas físicas, intelectuales, artísticas o bélicas, entre otras. Actualmente este virus ha generado con su presencia una desviación del significado del verdadero éxito de las personas. Se ha desvirtuado ese concepto, mediante prácticas que lo inscriben netamente en un ámbito competitivo superficial.

Hoy en día para lograr el éxito todo es permitido, no se utiliza una sana competencia, no se respeta el concepto de perfección personal, ni el concepto valórico ni ético de las personas, tampoco se analiza la eficiencia a partir de lo fundamental.

Ahora todo se poda con la misma tijera y se mide con la misma vara, todo se resume en un valor económico equivalente en dinero, sin hacer distinción entre las distintas personalidades de cada hombre, entre las diferentes escalas de valores personales ni entre los propios niveles de capacidades y de superación de cada individuo.

Existe una mala aplicación del concepto éxito y también de los medios para lograrlo: según una persona mecanicista para lograr el éxito *“el fin justificará los medios”*, es decir, se promoverá una competencia desleal, se incurrirá en malas prácticas, se dejarán de lado muchas cosas importantes en la vida, todo para lograr ese éxito tan deseado y codiciado, para después tener con él algún reconocimiento del resto de la sociedad.

Mediante la obtención del éxito, a cualquier precio, el mecanicista reconocerá y demostrará su valor social, el cual será representado sólo por su apariencia externa, por su capacidad económica o por su nivel social.

Desde niño a las personas se les impulsa o promueve a ser exitosas y competitivas en la vida. Sus orígenes surgen desde la misma cuna familiar, aún cuando el niño es una guagua, como por ejemplo: la comparación que hacen las madres con otras guaguas *“mi guagua es más bonita que la tuya”*, *“mi bebe es un ángel comparado con el tuyo, nunca llora”*, o simplemente comparando los activos de las guaguas: *“la cuna de mi guagua tiene suspensión independiente en cada pata”* *“el coche de mi guagua es de última tecnología, trae frenos ABS y air-bag.”*

Posteriormente nacen las rivalidades entre los hermanos que viven en una misma casa: *“quién es el mejor para jugar Nintendo, a quién quiere más la mamá, a quién le compran más golosinas, o a quién le trae más regalos el viejito pascuero”*.

Paralelamente se promueve el éxito y la competitividad con los familiares, empiezan a discriminar a los propios primos y amigos, principalmente sobre quién es más y sobre quién tiene más. Generalmente el niño empieza a competir con sus vecinos para mostrar que tiene el arsenal de juguetes más grande del barrio.

Esto también se presenta posteriormente en el niño cuando ingresa en la educación escolar, donde se le promueve a que sea el alumno de mejor rendimiento académico, el de

mejor conducta, el mejor compañero del curso y, por si fuera poco, el mejor deportista. Esto de por sí es una gran exigencia para el niño, se le instala una vara muy alta. El niño lo único que quiere a esa edad es seguir jugando y siendo niño.

Son tantas las exigencias que no se comprenden muchas veces las capacidades, intereses y limitaciones que tienen los niños. ¿Qué pasa si el niño no cumple con aquellas expectativas o no sobrepasa esa vara social?, simplemente se convierte en un niño frustrado, pero también genera consigo padres frustrados. ¡Pobre de aquel niño que se quede profundizando algún curso de la etapa escolar!

Apliquémoslo también a los estudios universitarios: generalmente se dice que aquel que no tiene título profesional no vale nada, y si tiene título, vale menos si no es de una universidad tradicional. Es decir, se desvirtúa cualquier otro tipo de profesión que no cumpla con los cánones socialmente aceptables, se desvirtúan las capacidades individuales, las capacidades intelectuales, humanas, físicas, artísticas y espirituales de las personas. Si el niño no entra a la universidad a estudiar una carrera tradicional, sencillamente no será nada en la vida y será sólo un perdedor más, dentro de la variada fauna de la sociedad.

Internamente en la universidad también existe un cierto grado de competitividad entre los alumnos, existen rivalidades entre los compañeros sobre quién saca las mejores notas con el mínimo esfuerzo o sobre quién burla más al profesor. Esta competitividad incluso es llevada al grado de prácticas no éticas como: la copia, las máquinas, las compras de pruebas, coimas, hasta llegar al terrorismo universitario. Todo ello como excusa para lograr ese inocente éxito en la enseñanza superior.

Que desgracia para aquellas familias cuando sus hijos deciden estudiar arte, ser profesores o simplemente no estudiar nada. Más desgracia es aún para esas familias en que su hijo dice: “Papa, mamá, he decidido ser sacerdote”, primero dicen que es la pérdida total de su hijo y luego tratan de convencerlo para que abdique a su vocación y vuelva prontamente a la realidad. Por otro lado, que afortunadas y premiadas son aquellas familias que poseen un hijo sacerdote. ¿Se ha analizado con detenimiento la perfección que ello involucra?

Luego al ingresar el niño al ámbito laboral, se encuentra con los propios compañeros de trabajo en los cuales se observa una creciente carrera competitiva para lograr el éxito. Una carrera sin reglas, sin límites, todo es válido, se sobrepasan todos los valores éticos, morales y religiosos. Nuevamente “*el fin del éxito justificará los medios*”.

Existe una creciente carrera de los ejecutivos por obtener poder en una empresa, por obtener reconocimiento por parte de los gerentes y por obtener el nombre de Jefe. No hay que olvidar que “*para ser un gran caballero en el salón hay que saber ser un gran peón en el corral*”. Los profesionales recién egresados llegan a su primer puesto de trabajo con mentalidad de gerentes, luego se encuentran trabajando por varios años en puestos de trainee. ¡Qué frustración para esos niños después de estudiar más de seis años en la universidad y aún no pueden cortar la torta!

También esto ocurre para los que deciden ser independientes o formar su propia empresa, el único objetivo del empresario es el éxito, si la empresa no anduvo bien y sólo se ganó experiencia, simplemente fue un fracaso total. Los resultados se miden con el éxito, con las utilidades muy positivas. Si la empresa no cumplió con las expectativas trazadas, francamente fue una catástrofe, no se ganó nada.

Se debe tener presente que estudiar en la universidad es un privilegio de pocos, pues se requiere tener además de capacidades personales una gran solvencia económica. Pero, aún no se toma conciencia que la universidad no lo es todo, lo realmente importante es “la universidad de la vida” en donde nunca se deja de aprender, ella es la más impredecible, la más dura y además la más exigente. Es ahí en donde se hacen notar más los verdaderos fracasos.

Que pena de aquel niño que no encuentre el éxito en su vida, simplemente se frustrará, será rechazado por la sociedad y se convertirá en un ser de puras lamentaciones, quejas y de rencores sociales. Para superar esa crisis, la situación lo llevará a inventar una cierta posición social y a utilizar máscaras para que los demás crean que su vida es todo un éxito. Luego podrá ser nuevamente reconocido socialmente, escondiendo con ello sus fracasos y toda la mediocridad de su existencia.

Actualmente se presenta como sinónimo del éxito terrenal la felicidad terrenal, se argumenta generalmente que “el que tiene éxito en la vida es feliz”. La respuesta es simple: el éxito terrenal es pasajero, no es trascendente de esta vida, no es lo realmente importante. Sólo se recordará el éxito mediante una placa de defunción, algunas palabras conmemorativas o simplemente se esconderá para siempre en algunos metros bajo tierra.

En otras palabras se dice que: “el que no tiene éxito en la vida, el que no tiene más de un automóvil último modelo, un trabajo gerencial, una casa en el barrio alto, una cónyuge bonita o es socio de algún club social”, simplemente “no vale nada en la vida y es sólo un perdedor”. ¡Qué mecanicista y superficial es el pensar exitista de nuestra sociedad!

Siempre se buscan los medios para poder representar aquel éxito que no se tiene, simplemente aparentándolo con mentiras y engaños. Por lo menos somos exitosos en algunas áreas, en especial en la telefonía celular, en donde fuimos el primer país en poseer la tecnología de los celulares de madera.

El concepto del éxito y el de los medios para lograrlo, en un pensar orgánico, es algo muchísimo más profundo y amplio: una persona exitosa es aquella que sabe comprender sus limitaciones y capacidades, y las sabe aplicar sabiamente en la vida, utilizándolas siempre para realizar el bien. En otras palabras es una persona integral que incorpora a Dios en su vida cotidiana y piensa, ama y actúa a imitación de Cristo en cada circunstancia y lugar. Es decir, una persona exitosa es aquella que lucha, cree, practica y crece en una santidad de su vida diaria, sin importarle su profesión, su cargo, o los bienes que posea. Sólo ejerciendo la voluntad de Dios y entregando lo mejor de su pensar, vivir y amar como una eterna ofrenda al Padre. Es por ello que el concepto de éxito y su trascendencia en la vida y en Dios se encuentran íntimamente relacionados en un pensar, vivir y amar orgánico.

Este virus social ha distorsionado el concepto de éxito y el de los medios para alcanzarlo, se ha desconectado completamente la presencia de Dios como Guía y Maestro para lograr que nuestras vidas las dirija hacia una exitosa plenitud espiritual. ¡De qué sirve entonces ganar el mundo entero, si al final perdemos nuestras vidas!

## EL MATERIALISMO Y EL CONSUMISMO MECANICISTA.

Otra manifestación patente de este virus social es el materialismo y el consumismo. Poseer más y más, ser el más acaudalado y potentoso, ¿Qué nos lleva a acumular más y más riquezas en esta vida en vez de acaudalar más y más riquezas en el cielo? ¿Qué nos lleva a no poder ser generosos ni a poder compartir nuestros bienes materiales con los demás, incluso con aquellas personas que decimos que amamos? Al igual que el éxito terrenal, lo único que lograremos será llegar a ser los más ricos del cementerio, por lo menos eso será alguna muestra del éxito mecanicista en nuestra vida.

Existe un dicho que dice: “*en este mundo existe gente tan pobre, que lo único que tiene es dinero*”, también se dice: “debemos erradicar la pobreza”. ¿En dónde se encuentra escondida nuestra riqueza espiritual?

Quizás una de las causas principales del materialismo es: representar mediante las cosas el éxito que nosotros tenemos, o simplemente utilizarlo para tapar las penas y desgracias de nuestra vida, mediante la adquisición de propiedades, vehículos y bienes suntuarios. Claro que es lógico: es mucho más fácil exhibir un auto de marca y último modelo a la gente o mostrarles los haberes de nuestras cuentas bancarias, que darles a conocer nuestro verdadero déficit espiritual; o es mucho más fácil poseer una casa espectacular para que la vea y la comente la gente, que mostrarles nuestra mediagua espiritual y familiar en que vivimos.

Además, se analiza constantemente el término de la rentabilidad económica y el costo de oportunidad de nuestros activos. ¿Cuál será la tasa de retorno de nuestra inversión espiritual? ¿Por qué se invierte tan poco en espiritualidad? Sin perjuicio de lo anterior, o a la utilidad real de las cosas y bienes que poseemos, los bienes son una muestra del amor infinito que Dios nos tiene y son solamente un préstamo pasajero que Dios nos da para hacer mas grata nuestra estadía en esta vida. También, son para aprender con ellos a ser humildes, a compartir y a ser generosos con los demás, no sólo dando lo que nos sobra, sino que también entregando lo que más nos falta, incluso entregando nuestras propias vidas.

Mucha gente utiliza aquellos bienes lujosos, o altos niveles refinados de estándar de vida como una caparazón para esconder frustraciones, problemas o sufrimientos. También, es una manera de aparentar a la sociedad estabilidad en un cierto nivel socioeconómico, para que con ellos puedan ser aceptados socialmente, o simplemente para ser expuestos como ejemplo educativo al resto sobre lo que se debe llegar a ser.

Peor es aún el excesivo apego a las cosas materiales, lo cual nos convertirá simplemente en esclavos de las cosas y por ello nos hará vivir pendientes, preocupados y supeditados a todo lo que pueda pasar con aquellos bienes; incluso llegando a preocuparnos de destinos y de hechos en que existe escasa probabilidad de ocurrencia, o simplemente nunca ocurrirán, como por ejemplo, daños a los bienes causados por: erupciones volcánicas, por la caída de estrellas fugaces o por inusuales atentados extraterrestres.

Por ejemplo: mantener todo el año una lancha o un yate último modelo, en su respectivo club de yates, el cual se utilizará posiblemente sólo una semana de vacaciones en los años bisiestos, durante algunas horas, siempre y cuando la señora y las condiciones meteorológicas del tiempo lo permitan. En principio no es malo poseer ese bien suntuario, pues genera un movimiento en la economía del país: genera flujos monetarios, impuestos, servicios, permisos, etc. Lo malo es ser esclavo de ese bien, por ejemplo: vivir preocupados siempre de la embarcación, en cuál muelle guardarla, en darle la mantención periódica adecuada, en pagar los seguros y los permisos, en tener miedo a los efectos que pueda ocasionarle algún temporal, en tener temor a algún posible saqueo de piratas o a algún inesperado ataque de Moby Dick. Es decir vivir pendientes, preocupados e incluso

angustiados por ese bien. Ser esclavos de ese bien, sin dejar tiempo para dedicarse a las cosas realmente importantes de la vida, sin permitirnos apreciar ni valorar la sencillez de nuestra existencia ni la sencillez de las cosas que nos rodean.

Siempre se vive pendiente de los medios materiales y también de cómo obtenerlos, nunca se queda conforme con nada. Actualmente, las personas mecanicistas son muy ingeniosas al respecto y poseen un radar especial para saber precisamente en donde buscarlos. Seguramente la mayoría de los bienes materiales que posea una persona serán el fruto de una exigente vida de trabajo, pero también ocurren casos en que los medios para obtener el dinero no importarán. En este último aspecto las variables quedan limitadas a nuestra propia imaginación, por ejemplo: el hurto a baja y a gran escala, la coima, el chantaje, los arreglines, los sobresueldos, el espionaje industrial, el contrabando, la compraventa de menores, las profanaciones de tumbas, los cuentos del tío, el hamponismo, el narcotráfico, el cuatreroismo, el sobre precio, la prostitución, el matonaje, el mercado negro, el pirateo de productos y en fin cualquier otro juego que logre originar la obtención de un ingreso adicional.

Para que decir, cuando fallece algún pariente cercano de un mecanicista, ya sea por causa natural o por algún tipo de accidente inexplicable. El mecanicista dirá: "mi pariente y yo pasamos a una mejor vida", claro pues, el difunto vivirá en la eternidad y el mecanicista se quedará con la millonaria herencia y con la póliza de seguro de vida que le dejó su querido pariente.

El consumismo a baja escala de precios es también una muestra de nuestro afán materialista, generalmente se está preocupado de "que puedo comprar ahora", "que artículo nuevo está disponible en el mercado", o "tengo que comprar algo aunque no sé lo que será". Simplemente debo gastar todo el dinero que tengo o debo copar mi línea de crédito. El consumista no se conformará nunca con lo que tiene, es por eso que a veces comprará cosas inútiles, las cuales nunca utilizará, quedarán guardadas en una bodega y pasarán a ser obsoletas para siempre, perdiendo prácticamente la inversión realizada.

Por otra parte, el no saber compartir un bien repercute aún más en el apego a las cosas materiales y nos hará ser más esclavos de ellos. Aquí no se utilizarán los bienes como un medio para ser feliz, sino como un fin de la existencia.

Debemos vivir despreocupados de nuestros bienes, o en otras palabras nuestra única preocupación es ser infinitamente despreocupados, pero esto no quiere decir que nos despreocupemos del todo, sino que debemos estar confiados en las manos de Dios y dispuestos a realizar siempre su voluntad, los bienes materiales simplemente deben pasar a un segundo plano. No debemos preocuparnos de las añadiduras.

¿Por qué siempre vivimos preocupados de todo y también estamos asegurando todo lo que tenemos?.

¿Qué compañía de seguros nos asegurará nuestra salvación, nuestra salud o nuestra vida?. Las únicas disponibles en el mercado son la Compañía de Jesús y la Compañía de María.

## EL INDIVIDUALISMO MECANICISTA.

Primero yo, segundo yo y tercero yo-yo. Actualmente se presenta una alarmante tendencia al individualismo producto de este virus social, se dice:

“Sálvese quien pueda, pero primero me salvo yo “, olvidándose de los ancianos, de las mujeres y de los niños.

En qué clase de sociedad vivimos en que ni siquiera sabemos quiénes verdaderamente son nuestros vecinos, nuestros compañeros de trabajo e incluso no conocemos a los propios miembros de nuestra familia. ¿Hace cuánto tiempo no vamos a visitar a nuestra abuelita, si aún vive?, ¿Cuál es el apellido de nuestra empleada doméstica o nana? ¿Cuándo es el cumpleaños de nuestra mamá?. Estas y muchas otras preguntas nos dan un diagnóstico sobre el estado de avance del virus del mecanicismo referente al individualismo que poseemos en nuestras vidas.

Cuánta gente se aísla en sus quehaceres, en su trabajo, en su interior o en su relación de pareja, que ni siquiera sabe el por qué realiza las cosas que hace o con quién verdaderamente se encuentra al frente. Existe actualmente un incentivo muy bajo en conocer verdaderamente a las personas que se encuentran a nuestro lado. ¿Conocemos realmente a esas personas, cuáles son sus problemas, sus inquietudes o sus proyectos?. ¿Por qué ya no se cena todos los días en familia? ¿Para qué está el comedor en la casa, si ahora cada uno lleva en bandeja la comida a su dormitorio y come mientras ve televisión? ¿Por qué ya casi no se realizan paseos familiares los días Domingo a pesar de tener las facilidades para ello? ¿Por qué ya no va toda la familia junta a misa? ¿Por qué la única instancia en que vemos a nuestros parientes cercanos es sólo en funerales y en matrimonios?

Muy pocas veces nos preocupamos de los demás. Nuestra mayor preocupación presente y futura somos nosotros mismos, la segunda preocupación son la de nuestros activos, no existe tiempo para los demás, definitivamente no hay tiempo. Todo lo que hacemos nos consume todo nuestro tiempo, el reloj no se detiene, se está postergando todo lo importante para después, lo urgente es lo que hay que realizar ahora.

El mecanicista calcula generalmente la siguiente relación: duerme 1/3 de su vida, trabaja o estudia 1/2 de su vida, pasa en tacos 1/12 de su vida, ve las noticias por televisión 1/24 de su vida y le queda disponible sólo una hora al día, la cual generalmente la asigna a alguna actividad anterior.

Qué lástima que siempre haya muchas cosas urgentes y no quede más tiempo para poder realizar otras cosas urgentes.

Si no hay cabida en nuestra vida para las personas que de alguna manera viven con nosotros de manera cercana, menos existirá un espacio para darle a Dios.

Se dice que lo primero es lo primero: primero es mi casa y no mi hogar; primero es la remuneración de mi trabajo y no mi santificación en el trabajo; primero es mi diversión y no la ayuda a los demás; primero es mi bienestar y no los problemas de mi familia. ¿Con qué clase de escala estamos midiendo donde lo primero no es realmente lo principal?.

Siempre nos olvidamos de lo realmente importante, nos olvidamos de nuestra familia, de nuestros amigos, nos olvidamos de nuestra relación con Dios, nos olvidamos de nuestro crecimiento espiritual, nos olvidamos del necesitado y del que padece algún sufrimiento.

¿Existirá algún medicamento especial para que no perdamos la memoria?. El único medicamento disponible lo provee la farmacia de la santidad, Dios es el único médico que nos puede dar la receta para hacer recobrar la memoria y hacer sanar esa arteriosclerosis colectiva, con la cual nos olvidamos de lo que es realmente importante en nuestras vidas.

## **LA EXIGENCIA MECANICISTA.**

Actualmente el virus del mecanicismo nos incentiva a ser los mejores y a tener lo mejor. “Debemos ser el mejor de los mejores, tenemos que actuar y comportarnos siempre como ganadores”.

¿Por qué nos ponemos o nos ponen la vara tan alta? ¿Por qué todas nuestras expectativas son tan ideales y no reales? o mejor dicho ¿Por qué somos tan “exigentes con todo“?

Por ejemplo: por qué el promedio de la juventud se casa mas tarde que antes, a una edad más adulta o simplemente no se casa porque no aparece hasta el momento ninguna mujer u hombre que cumpla con todas las expectativas solicitadas, (actualmente en nuestro país ha disminuido de manera considerable la tasa de cantidad de matrimonios comparado con décadas anteriores).

Las respuestas son simples: somos individualistas, nos creemos superiores, somos muy exigentes y buscamos el éxito como una meta principal en nuestra vida. Primero se encuentra nuestra vida, nuestra felicidad y nuestra libertad, por lo tanto, no queremos comprometernos con nada ni con nadie que de alguna manera pueda limitarnos.

No serán muchos los requisitos para encontrar una pareja: tiene que ser muy buena moza, alta, delgada, con buenos atributos físicos, nariz respingada, ojos claros, inteligente, exitosa, intelectual para poder conversar con ella, de clase social mayor o igual a la mía, de familia bien constituida, que viva en el barrio alto (mientras más alto mejor), que tenga un buen auto, que haya estudiado una carrera tradicional en alguna universidad tradicional, que sea refinada, simpática y alegre, que me obedezca siempre, que no llore, que se encuentre siempre disponible cuando la necesite y, en resumen, que tenga un sin fin de cualidades más.

Si esa niña (niño) no cumple con todos los requisitos básicos, los cuales suman más de mil, no podrá pasar a la siguiente etapa del proceso de selección y será simplemente descartada, sin derecho a ser reelegida. Es decir, buscamos a alguien que se asemeje a nuestros ideales e intereses y que cumpla con “todas” nuestras expectativas solicitadas.

Además, nos sentimos siempre superiores al resto de la plebe, no podemos amar o aceptar a alguien que nos haga retroceder en ningún aspecto social de lo señalado en los requisitos anteriores. A pesar de todo esto la gente anda descontenta por no encontrar la niña ideal que cumpla con todos sus sueños. Lamentablemente el segmento de la población que cumple esos requisitos es un recurso muy escaso, ese mercado de por sí es imperfecto. ¿Por qué no contentarse con lo que se tiene disponible a la mano? ¿Por qué no comenzar con una relación desde lo real y no con una relación idealizada, la cual seguramente no conducirá a nada? ¿Por qué no partir de lo real, de los defectos y cualidades, de lo bueno y de lo malo, y luego construir a partir de ello?

Lo anterior nos permitirá no desilusionarnos cuando comprobemos que ese espejismo que veíamos de un oasis, era realmente sólo un desierto.

Debemos preocuparnos de lo realmente importante que tiene la persona, simplemente la belleza exterior pasará, pero la riqueza interior perdurará y crecerá con el tiempo.

Que lástima que sean tan mecanicistas estos requisitos de selección, los cuales se basan en estándares físicos y de marketing social, sobre lo que es o no aceptado como exitoso por la sociedad, y se dejan de lado todos aquellos factores fundamentales como: el valor espiritual de la persona, el amor que puede entregar, lo maternal o lo paternal que se tiene, su cercanía con Dios, sus talentos, su simpatía, su generosidad, su entrega desinteresada, etc.

Este tipo de discriminación social también repercute en los quehaceres u oficios de las personas: “es más importante que sepa evaluar proyectos a que sepa cocinar, o que sepa finanzas a que sepa cuidar niños”, es decir, se menosprecian todas aquellas actividades nobles que se clasifican como insignificantes en la vida.

Cabe mencionar que todos aquellos oficios nobles por insignificantes y humildes que parezcan son tan importantes para Dios como cualquier otra cosa y son también caminos muy válidos de santificación, el mismo Señor Jesús lo representó cuando lavó los pies de sus discípulos en la última cena.

¿Quién de nosotros tendrá la capacidad de hacer ese gesto de humildad y lavará los pies a nuestros hermanos?. Simplemente sería rebajarse mucho y nuestro orgullo personal no lo permitiría jamás.

Nadie vale más o vale menos ante los ojos de Dios, por la función, actividad o papel social que desempeñe, todos somos sus hijos predilectos, sí todos: desde el barrendero y mendigo, hasta el gerente general y millonario.

Ojalá podamos ver el mundo con los ojos de Dios para que descubramos que en lo sencillo y humilde, en lo que todos le hacen el quite, en lo que todos rehusan, encuentran insignificante o humillante, se encuentra lo realmente importante.

Volviendo al tema anterior referente a la búsqueda de una pareja, existen además otros factores en juego que interactúan en esa selección, como: la disponibilidad de tiempo que tendré para entregarle a mi pareja v/s el tiempo que tendré disponible para realizar mis cosas, el costo-beneficio que me generará tener una pareja, los problemas que surgirán con la privación de mi libertad, el temor que tendré al compromiso. Es decir, todo se reduce a una estimación que puede ser cuantificada, y será rentable si y solo si el valor presente de esa relación sea mayor que cero. Cabe mencionar que para algunos su pareja es un bien que se deprecia con el pasar de los años, y debe ser renovado. ¿Por qué una persona antes de contraer matrimonio analiza casi siempre si será él feliz, y no analiza si serán felices ambos o si hará feliz a la otra persona?.

En que mundo estamos en donde el amor pasa a un segundo plano, en donde se ha olvidado el sentido del complemento de la pareja, en dónde el amor no es lo fundamental en la vida y no se considera como un reflejo del amor de Dios. Se ha perdido el romanticismo: es más importante ir a comer a algún restaurante o al Mc-Donald's que ir de pic-nic a la cordillera o al campo; ya no se escriben cartas ni poemas de amor, no se regalan flores; ya no se dejan aflorar nuestros sentimientos ni emociones.

¿Por qué se reprime todo esto? Simplemente porque se piensa que no es exitoso, es más bien una pérdida de tiempo y es también una muestra de la debilidad de la persona.

¿Por qué somos tan superficiales y no le damos el valor que se merece a lo realmente importante en esta vida, ni luchamos por lo que realmente vale la pena luchar y sufrir? ¿Cuáles son nuestras exigencias como hijos de Dios? O mejor dicho, ¿qué exigimos o esperamos recibir de Dios? (Enfocados siempre en una mentalidad mecanicista): “Es simple, sólo queremos de Dios que nos conceda todo lo que le pedimos y le exigimos para nuestra felicidad, que cumpla con todos nuestros deseos y sueños, que nos perdone por todo lo que hacemos y lo que haremos. Y además que nos cueste todo ello el mínimo trabajo y dinero para conseguirlo”.

Si realmente queremos eso, es mejor que nos consigamos “al genio de la lámpara de Aladino”, él nos dará a la brevedad todo lo que le solicitemos, con el menor esfuerzo.

## **EL FACILISMO MECANICISTA.**

Siempre tomamos el camino fácil, el túnel en vez de la cuesta. Siempre elegimos lo que nos reporte una menor molestia, una menor preocupación, o lo que tenga el mínimo de trabajo y esfuerzo duro o sucio.

Es fácil ser cristiano de esa forma o ser un cristiano a mi manera: le rezo a Dios sólo cuando tengo problemas, voy a misa sólo los días domingo cuando no tengo otro compromiso, ayudo sólo si me lo ruegan de rodillas o me reporta algún beneficio adicional, soy católico sólo en ciertas ocasiones oportunistas.

Siempre colocando condiciones y buscando lo mínimo para aprobar. ¿En dónde se encuentra nuestro espíritu de superación? o mejor dicho ¿Por qué no se genera un entusiasmo y un gran incentivo en ser un mejor cristiano cada día? Simplemente porque nuestra flojera espiritual es más poderosa, nos da una gran lata.

¿Por qué no puedo asistir diariamente a misa? ¿Por qué no rezo todos los días el rosario? ¿Por qué no le doy gracias a Dios de todo lo bueno de mi día o de mi vida y siempre lo invoco cuando algo malo me pasa? ¿Por qué no ruego a Dios por otras personas y siempre le pido por mi bienestar? ¿Por qué no pido por mis enemigos? ¿Por qué no ayudo a los demás sin ser necesario de que me lo pidan? ¿Por qué no perdono yo antes de que me perdonen a mí? ¿Por qué no practico una santidad de la vida diaria? ¿Por qué no puedo descubrir a Dios en los demás?

¿Por Qué?.

Simplemente porque es difícil, es latoso, es muy fome y no es exitoso. Tampoco se encuentra de moda y está completamente out.

Además, andamos transmitiendo y recepcionando en otra sintonía que no es la sintonía de Dios, no percibimos la presencia de Dios, al parecer hablamos en idiomas diferentes, hablamos en nuestro propio idioma personal y no comprendemos lo que Dios nos quiere decir a cada momento. Tampoco le damos el tiempo para ello, la importancia que se merece ni buscamos la ocasión propicia para comunicarnos con Él.

Necesitamos encontrarnos en sintonía y descifrar todo aquello que Dios nos quiere decir en nuestras vidas, la clave para ello es utilizar “un idioma orgánico” y no un “idioma mecanicista”.

## EL MEJORISMO MECANICISTA.

Además de buscar siempre lo que nos reporta un menor esfuerzo, nos gusta siempre tener lo mejor, mejor dicho: “queremos tener lo mejor al mínimo esfuerzo”.

Parece natural siempre buscar lo mejor para nosotros y no buscar lo mejor para los demás, por ejemplo: siempre buscamos el mejor asiento del microbus, el pedazo de carne más grande del asado, la mejor oficina disponible, la habitación más grande, etc.

¿Por qué siempre buscamos lo mejor y a pesar de ello nunca quedamos contentos o conformes con nuestra elección?

A pesar de tener siempre lo mejor, nunca estamos contentos, siempre encontramos algún o algunos detalles que hace que lo que elegimos como mejor ya no sea lo mejor: al asiento del microbus le empezó a llegar el sol o se sentó una señora gorda al lado, el pedazo de carne que elegimos no se encontraba bien cocido, la mejor oficina que seleccionamos quedaba justo al lado del baño, la habitación que elegimos tenía poca luz y ventilación.

Siempre reclamando y siendo inconformistas con todo.

¿Hemos pensado alguna vez que existe gente que siempre tiene lo peor y a pesar de ello siempre se encuentra feliz y agradecida por lo poco y nada que posee? ¿Hasta dónde llegaremos si seguimos reclamando, si seguimos siendo inconformistas, envidiosos o nos seguimos decepcionando y amargando por no tener lo mejor cada día? Simplemente somos unos malagradecidos y somos unos ingratos, principalmente con Dios. No valoramos lo que Dios nos regala, ni siquiera le damos gracias por tener o por ser lo que realmente tenemos o somos, sólo nos limitamos a exigir y a reclamar.

Quizás no tengamos ese auto último modelo, pero sí tenemos una muy buena salud, quizás no vivamos en una casa espectacular en el barrio alto, pero poseemos un hogar acogedor en donde nos gusta estar, quizás no tengamos un puesto gerencial en la empresa, pero sí tenemos una familia maravillosa y buenos amigos que nos quieren y aman.

¿De qué nos sirve tener lo mejor de lo mejor en esta vida, si simplemente nos encontramos vacíos, no nos contenta ni llena nada y vivimos en una constante soledad espiritual que nos hace perder el sentido verdadero de nuestra vida?

¿Hasta cuándo nos andaremos comparando con los demás sobre lo que se tiene o lo que se es, hasta cuándo seguirá esa clasificación o raiting social, que representa el valor de una persona mediante una escala que sólo posee apreciaciones netamente subjetivas y superficiales!

Posiblemente nunca hemos pensado en dar o en compartir lo mejor que tenemos, seguramente porque siempre lo mejor será para nosotros o lo guardaremos para nosotros. Siempre damos migajas, lo que nos sobra o simplemente aspirinas o calmantes pasajeros, siempre nos comportamos egoístamente. ¿Cuándo podremos entregar lo más valioso o lo mejor que poseemos? ¿Cuándo nos podremos entregar por entero nosotros mismos? o mejor dicho ¿Cómo entregaremos nuestra vida a Cristo, si apenas podemos entregarnos a los demás, ni menos podemos compartir las cosas que tenemos? Jesús fue muy claro y categórico en ello: “*No hay amor más grande que el que da su vida por sus amigos*”, pero esto no quiere decir que nos suicidemos y donemos nuestros bienes por medio de una herencia destinada a todas aquellas personas que queremos ayudar. Dar la vida, es dar cada minuto de nuestro tiempo, es servir sin restricción a Dios y a nuestros hermanos, es entregarse por entero a los planes y a la voluntad del Padre, es saber llevar en forma agradecida nuestra cruz, es ayudar aunque el cansancio nos agobie o nuestro ánimo nos

entorpezca, es darse sin condiciones, sin esperar recompensas ni reconocimientos, es darse como Jesús dio su vida por nosotros en la cruz. Sí, dio hasta la última gota de Su sangre.

No hay excusas para decir: ¿a quién puedo ayudar, a quién puedo servir o a quién puedo amar? No vivimos en la isla de Robinson Crusoe, vivimos en un medio donde existe mucha gente que necesita en forma urgente de nuestra ayuda, gente a la cual si no la ayudamos simplemente nadie en la tierra les ayudará. Ellos necesitan no sólo de nuestra ayuda económica, más específicamente necesitan de nuestra ayuda espiritual, necesitan que les demos un impulso, que les mostremos el correcto camino, necesitan que les expliquemos el verdadero sentido de la vida, necesitan que les mostremos la existencia de un Dios que es Padre, ellos necesitan conocer el por qué de su verdadera existencia.

Por el momento no existe ninguna restricción para ayudar y servir a los demás, salvo la restricción vehicular o de alcoholes, entre otras de ese estilo. Tampoco existe ningún calendario de restricción que nos limite a servir y a amar cada día dentro de nuestro perímetro habitual.

Primero debemos salirnos de nosotros mismos, pero para ello no es necesario saber desdoblarse ni estudiar algún curso de yoga, simplemente salirnos de nuestro mundo exitista e individualista para empezar a visualizar en dónde debemos enfocar nuestra ayuda. No existirá la excusa de que “no tengo tiempo”, siempre habrá tiempo, en especial tiempo para ayudar y tiempo para amar.

También, cuando ayudemos a los demás hagámoslo lo más calladamente posible, seamos humildes en este aspecto, sólo prediquemos con el ejemplo. No esperemos ni recompensas, ni reconocimientos, ni aplausos por nuestras buenas acciones, pues ello puede convertirse en una forma de mentalidad exitista-mecanicista. Dios lo sabe y sólo eso basta.

## **LA INCREDBILIDAD MECANICISTA.**

Como nos hemos dado cuenta, este virus social del mecanicismo actúa en todas las partes del ser, incluso en la parte espiritual de la persona, en donde ataca directamente la fe y las creencias sobrenaturales del individuo.

Una visión mecanicista del hombre creyente, o de aquel hombre que posee alguna base cristiana y sin embargo posee poca fe, es no poder incorporar lo sobrenatural en lo natural, o más simplemente expuesto: “no poder incorporar a Dios en su vida”.

En primer lugar, el mecanicista no concibe que Dios se encuentre en todas partes, en todo lugar y en cada momento, no cree en la omnipresencia de Dios.

En segundo lugar, no cree en un Dios que es todopoderoso, es decir que gobierna todas los hombres y todas las cosas de la tierra, o mejor dicho que gobierna todas aquellas causas segundas o criaturas (toda la creación) y menos cree en que ese gobierno sea un gobierno de amor y de libertad. El mecanicista se preguntará “que tipo de gobierno es ese, parece ser de una onda jipi”, también se preguntará “dónde se encuentra el palacio de gobierno”.

En tercer lugar no cree en un Dios omnisciente o que todo lo sabe, es decir, en aquel Padre que sabe lo que es bueno para su hijo, aunque ello cause decepción para el hijo. Algunas veces confunde el plan de Dios en nuestras vidas con una especie de predestinación, o mejor dicho como un plan estricto que cumplir, pues Dios sabe todo lo que haremos. Ese plan de Dios es un plan de amor, en el cual se imprime el sello de nuestra libertad, es decir, nosotros somos partícipes también de ese plan al tener nuestra libertad de elección y acción, Dios nos pone enfrente varias opciones y alternativas, nosotros elegimos

nuestra mejor alternativa, pero para tomar la elección correcta, ella debe ser mirada siempre con los ojos de Dios.

En cuarto lugar, no cree en un Padre misericordioso y del perdón, en un Dios que nos perdona “todo”, que está esperando que nos arrepintamos de nuestras faltas y volvamos prontamente al camino que nos tiene señalado, Él siempre está dispuesto a recibirnos con sus brazos abiertos. ¿Cuántas veces no creemos en ese perdón solícito y acogedor del Padre y nos sentimos agobiados y apesadumbrados con la carga de nuestras faltas, pensando que Dios nunca nos perdonará?

En quinto lugar, tampoco cree en un Padre de sabiduría, el cual pondera sabiamente lo que el hijo puede soportar, que sopesa las cargas, las exigencias y los regalos.

Y sexto, no cree en un Padre Santo, infinitamente Santo. Sería muy útil para comprender mejor esto último analizar y meditar detalladamente “ La parábola del hijo pródigo”.

El mecanicista no cree que “Dios se encuentre en una persona pecadora, en una cárcel o en una cantina”. Tampoco cree en el ser todopoderoso de Dios, generalmente se pregunta: ¿Por qué si Dios es todopoderoso no me encuentra el trabajo que deseo, me da la salud que le pido y me otorga todo lo que yo quiero? Esta pregunta se responde simplemente incorporando la fe de la persona con la voluntad de Dios, fundiéndose en el plan de amor que Él nos tiene preparado, esto se llama “Fe práctica en la Divina Providencia”. El mecanicista no cree que todo lo que le pasa o sucede, o que todos los acontecimientos de su vida son un plan de amor del Padre, sí, un plan de puro “Amor”. Generalmente cree que ese plan de amor será sólo de pura felicidad y alegría, pero nos equivocamos, pues a ese plan de amor también se incorpora el dolor y el sufrimiento. En otras palabras, el sufrimiento pone a prueba ese amor confiado que tenemos con nuestro Padre, es también una forma de madurar y crecer en ese amor filial con Dios: *“para que la viña crezca y de mucho fruto, primero debe ser podada”*.

Entre otras cosas más puntuales el mecanicista no cree en el poder de la oración, de lo primero que se queja es de que “reza pero nadie le escucha”. Preguntémosnos primero ¿cómo se reza? Si se reza con fe o sin fe, si se encuentra o no en sintonía con Dios, si se posee o nó paz interior, si se buscan o no aquellos mejores momentos de tranquilidad, aquellos lugares más adecuados para orar. Principalmente si se cuenta o no con la concentración adecuada para ello.

En el ajetreo de la vida actual es muy difícil encontrar aquellos precisos momentos de encuentro personal y de oración con Dios, unos dirán: “Yo rezo cuando manejo mi automóvil en el taco, yo rezo cuando vitrineo en el Parque Arauco y yo cuando veo televisión”.

¿Estamos realmente en sintonía con Dios? ¿Estamos verdaderamente atentos y concentrados cuando rezamos? Obviamente la calidad de la oración aumentará considerablemente si nos concentramos y nos dedicamos exclusivamente a ello, y no rezamos solamente repitiendo frases u oraciones en forma mecánica, lo cual al fin y al cabo no es mucho lo que nos aportará para nuestra comunicación directa con Dios.

¿Cómo vamos a descubrir lo sobrenatural si apenas podemos abstraernos de nuestra propia vida natural?

Tampoco el mecanicista cree en el poder de la liturgia ni el de la misa ¿Qué ve un niño pequeño cuando se ofrece la comunión? quizás dice: “Mira papá, adelante hay un señor con bata de dormir que está regalando papitas fritas a la gente que hace la cola”. El

mecanicista ve seguramente lo mismo que ese inocente niño, sólo ve una hostia de pan y lamentablemente no comprende que ese *ES* el cuerpo de Cristo y esa *ES* la sangre de Cristo, no cree en la gracia ni en el poder de la Eucaristía, no cree que Cristo está verdaderamente presente. Menos va a creer el mecanicista en el poder del capital de gracias, o en un capital de oración, seguramente se preguntará: ¿En qué banco se encuentra ese capital de gracia, o cuál es su rentabilidad al corto plazo? Qué lástima que las arcas del capital de gracia sólo se pueden concebir de manera sobrenatural, si se pudiera convertir ese capital de gracia en monedas de oro, habrían sin duda más creyentes.

Cuando el mecanicista asiste a una Iglesia antigua o a alguna Catedral, ya sea por casualidad o asistiendo a algún funeral o matrimonio, y por qué no en un nivel más avanzado, asistiendo a alguna misa dominical. ¿Qué ve?

“Ve que el interior de ese lugar es algo extraordinario, es algo maravilloso, ve unas imágenes muy bonitas que seguramente serán del siglo 18, pero también ve una hermosa cruz de madera que al parecer es de caoba, además ve un altar de mármol de la época de la colonia, ve unos vitrales maravillosos, también siente mucho frío allí, en realidad ve que todo eso es como un museo o mejor dicho, el conjunto es como una obra de arte”.

¿Por qué se tiene una visión tan terrenal, superficial y natural de las cosas? ¿Por qué se necesita ver para creer? Si sólo pudiéramos ver la vida de una manera diferente y desde una perspectiva más divina, al entrar a esa iglesia sentiríamos la presencia de Dios, descubriríamos aquella paz y gracia que se esconde en ese lugar, se notaría que somos las visitas predilectas en la casa del Señor.

Que lástima que no podamos descubrir la verdadera obra de arte que se encuentra escondida en una iglesia que es la casa de Dios; que no tengamos el corazón abierto ni la sensibilidad para percibir aquellas cosas sobrenaturales. Seguramente el mecanicista se basa solo en lo empírico, en lo real, en lo demostrable. Para él lo divino no existe, los sueños no son reales, el amor no es verdadero. Jesús mismo nos dice: “*dichosos los que creen sin haber visto*”.

Debemos ya iniciar la búsqueda de Dios, debemos encontrarnos pronto con nuestro Padre, para ello tenemos que dedicarnos primordialmente a Él.

Tenemos que abrir las puertas de nuestra Alma y de nuestro Corazón para dejarlo entrar en nosotros, para poder escuchar sus palabras, para descubrir el amor que nos tiene preparado, el cual simplemente estamos desperdiciando sin sacarle ni el menor provecho.

El mecanicista no cree en un Dios que es Padre y que nos brinda su cobijamiento paternal, seguramente tiene la Idea de un Dios castigador, rencoroso que piensa que todos somos sus esclavos y siervos. ¿Por qué no pensamos también que nosotros somos sus hijos predilectos? ¿Qué Padre no quiere darle lo mejor a sus hijos?

Por otra parte el pensar mecanicista no concibe la existencia de la biunidad entre Jesús y la Virgen María, generalmente se pregunta: “pero si son dos personas distintas, cómo pueden ser una sola, si en el cuadro que acabo de ver sale una Señora y una guagua”. El mecanicista no comprende el concepto de biunidad, no sabe que cuando rezamos a María estamos también rezando a Jesús y al Padre. No comprende que nosotros caminamos de la mano de María y de Jesús, mediante un amor que es único y verdadero, además es el mismo amor del Padre. María tiene su corazón puesto en su hijo Jesús, es por ello que si amamos a María estamos también amando a Jesús y viceversa.

El mecanicista tampoco concibe que todo el amor provenga de Dios: ”pero si yo amo a mi mujer ¿por qué con ello voy a amar a Dios? si yo amo a mis hijos ¿por qué con

ello voy a amar a la Virgen María? Simplemente el amor es uno solo, él viene y vuelve hacia el Padre. Aunque algunos mecanicistas creen que el amor se comporta como la energía, es decir “no hay aumento de amor, es constante en el universo y sólo se transforma”, se encuentran muy equivocados, pues el amor de Dios es infinito y no posee límites terrenales.

El mecanicista rara vez cree en las cosas sobrenaturales. Tampoco cree en los milagros, ni en los espíritus, así como no cree en las abducciones, ni en la vida alienígena.

Resumiendo esta parte: ¿Cómo podemos entonces verdaderamente descubrir a Dios en nuestras vidas o en nuestro día a día? Una herramienta muy buena para ello es “la meditación” o simplemente “la meditación de la vida diaria”, es decir, descubrir lo que Dios nos quiere decir en cada momento y lugar, y con ello poder conocer cuál es Su voluntad. Debemos descubrir cómo se manifiesta Dios en lo que nos dicen o hacen las otras personas, en lo que nos pasa cada día, en lo que reflejan nuestros problemas. Las voces de Dios pueden provenir ya sea de hechos históricos o grandes acontecimientos: “las voces del tiempo”, ya sea mediante lo que yo siento, o lo que escucho de Dios en mi interior: “voces del alma” y también mediante todo lo bueno o lo malo que me pasa en mi alrededor y en mi vida: “voces del ser”.

Para tomar acertadamente cualquier decisión en nuestra vida y para poder comprender lo que Dios quiere y espera de nosotros, nos falta el principal curso por aprender: el primer curso, el más mecanicista es “evaluar económicamente el problema”, es decir, apreciar si será rentable en el tiempo, si tendrá un valor presente mayor que cero y si nos reportará alguna utilidad real o beneficio adicional contable para nosotros. El segundo curso es “evaluar socialmente el problema”, es decir, para verificar como influirá nuestra decisión en los demás, o mejor dicho considerar las externalidades en razón a: qué daños o beneficios producirá nuestra decisión en el prójimo, en la sociedad o en el medio ambiente. Este curso es mucho menos mecanicista que el anterior, pues piensa también en el bien económico social. Pero falta aplicar aún el curso más importante, el curso principal y más avanzado, el cual llamaremos “evaluación divina”. Este curso consiste en incorporar a Dios es nuestra decisión, es decir, escuchar qué es lo que quiere Dios que hagamos, o de otra forma, antes de tomar alguna decisión conocer cuál es la voluntad del Padre. Esto nos proporcionará tomar la mejor decisión posible, pues será justo lo que el Padre quiere en su plan de amor divino.

El principal camino para conocer este curso es escuchar a Dios mediante un pensar, un vivir y un amar más orgánico, para ello es indispensable una meditación profunda de nuestra vida, en especial una meditación constante de la vida diaria.

## **EL COLECTIVISMO MECANICISTA.**

Como se podrá constatar el virus del mecanicismo es de carácter colectivo y hará que el mecanicista a pesar de ser extremadamente individualista, siempre tenga un comportamiento colectivista. Este tipo de colectivismo no se refiere al que se encuentra presente en algún tipo de comunidad religiosa de hermanos e hijos de Dios, como lo es la Iglesia Católica. Este tipo de colectivismo lo denominaremos mejor como un “colectivismo masa”, es decir, se realizará lo que hace la mayoría de la gente. Por casualidad, esto casi siempre coincide con lo que es más fácil hacer. En este tipo de colectivismo el mecanicista se encuentra muy bien representado, incluso lo llama su verdadero hogar, pues él seguirá la tendencia de la masa lo cual le reportará un mínimo esfuerzo en innovación y en desarrollo

personal, será lo más fácil. El mecanicista dejará que otras personas piensen por él y que otras personas actúen por él. El mecanicista no se comprometerá a nada, siempre será un espectador más y buscará lo que más beneficio le reporte en el corto plazo.

El mecanicista sólo seguirá al ganado que es guiado por un pastor mecanicista, siempre irá a favor del flujo. Esto producirá entre otras cosas que el mecanicista pierda completamente el sentido de su propia identidad personal, incluso que pierda el real sentido de su vida. Si todos lo hacen, por qué el no. El mecanicista al parecer no tiene una vida propia, pues ella es dirigida constantemente por la masa, él será sólo un muñeco y una veleta más que será manejado por la sociedad. Sólo los peces muertos no luchan contra la corriente.

Por otra parte, el mecanicista siempre hará lo que los demás hacen y tratará de imitar a ese prototipo ideal de hombre o de mujer que la sociedad impone como exitoso, por ejemplo: tiene que ser un ejecutivo top en una empresa top, o tiene que estar in y no out en cualquier circunstancia y ambiente social. ¿Por qué el mecanicista come comida chatarra, sólo porque todos la comen, a pesar de que no le gusta? ¿Por qué el mecanicista compra toda esa ropa de última taquilla, a pesar de que no la encuentra bonita y además de ello, tiene que endeudarse para adquirirla? ¿Por qué pololea solo por pololear, simplemente para decir que se tiene polola? ¿Por qué todos tienen celulares pcs, incluso aunque no los utilicen jamás? Simplemente porque la mayoría de la gente lo hace. El que no hace lo que hace la mayoría, sencillamente será descartado inmediatamente del equipo de la sociedad.

El mecanicista actúa como la mayoría lo hace, se viste como la mayoría se viste, piensa como la mayoría piensa, cree lo que la mayoría cree, hace lo que la mayoría hace, se compra lo que la mayoría se compra. Es decir, se ha perdido completamente la identidad personal de los individuos, somos manejados todos por el joystick del computador de la sociedad. ¿En dónde se esconden las ideas propias, los grandes sueños, las grandes tareas, los verdaderos valores o la perfección en una vida santa? ¿Por qué seguimos reprimiendo nuestros sentimientos y nuestro pensar con el corazón, a cambio de seguir al pie de la letra lo que nos ordena la sociedad mecanicista?

Algún día el Señor nos pedirá el balance y el estado de resultado de nuestras vidas. Tendremos, para ello que rendir cuentas de todos aquellos talentos y virtudes que Él nos regaló en nuestra vida.

¿Dejamos realmente enterrados y escondidos esos talentos o les sacamos el máximo provecho que se pudo? ¿Utilizamos para el bien todas aquellas virtudes que Dios nos regaló? ¿Cuál ha sido el rendimiento hasta este momento?

Para conocer mejor de ello, será bueno realizar alguna auditoría interna a nuestra alma, primero para conocer cuáles son nuestros talentos y virtudes. Luego explotarlos, sacarle la máxima rentabilidad positiva, utilizarlos para realizar siempre el bien y usarlos como instrumento para construir el reino de Dios aquí en la tierra.

## **EL CRITICISMO MECANICISTA.**

Siempre se critica a los demás, “después de la batalla todos somos generales”. Se dice: ”yo lo hubiera hecho mejor de esta manera”, claro, después de que se conoce el resultado y la mejor forma de realizarlo, qué fácil es decir como hacerlo.

¿Por qué casi siempre se critican los aspectos malos y negativos, y pocas veces, o quizás nunca, se destacan las cosas buenas y positivas?

El mecanicista no puede complementar algo malo con algo bueno, es decir: si se realizó algún procedimiento malo, todo está malo, no importando que todos los otros procedimientos realizados se encuentren buenos. Muy pocas veces se rescatan los aspectos

positivos. El mecanicista sólo ve los resultados: si algo no salió bien simplemente todo está malo, es decir, no se le da valor ni al esfuerzo utilizado ni a lo realmente realizado y menos se le da valor a la experiencia ni a lo aprendido mediante las cosas malas.

Por ejemplo, el pecado de por sí es muy malo, pues es una ofensa a Dios, pero también tiene un aspecto positivo, pues nos hace sentirnos miserables, nos remuerde la conciencia y nos hace arrepentirnos para buscar más a Dios, para solicitarle su perdón. Es decir, buscamos con ello una perfección y un mejoramiento real de nuestras vidas. Debemos ser más profundos, no nos preocupemos sólo por no pecar en cada momento, pues no dejaremos tiempo para preocuparnos de Dios, además en ese aspecto somos muy débiles. Preocupémonos mejor de conocer al Señor y de pedirle fuerzas para no caer en la tentación y para no pecar, ya que por añadidura ayudará a lo primero.

Generalmente se critica y muchas veces no se toma en consideración los efectos directos e indirectos que puede originar una crítica destructiva, simplemente puede condenar a una persona o puede destruir a alguna familia. ¿Quiénes somos nosotros para juzgar a los demás? ¿Por qué mejor no nos preocupamos de enmendar nuestras propias faltas? Jesús dijo en el pasaje de la mujer adúltera: “El que no tenga pecado que lance la primera piedra”, obviamente la Santísima Virgen María no contaba para ello.

La crítica mecanicista se da en diferentes grados, niveles y situaciones. Por ejemplo: “Generalmente sobre la nuera se dice: no-era lo que quería para mi hijo”, o lo típico de que siempre se ande “pelando y criticando a la suegra”, aunque ella sea la segunda mujer más buena del mundo.

Siempre, “se ve la astilla en el ojo ajeno y no se ve la viga que tiene el ojo propio”. ¿Nos hemos auto criticado constructivamente alguna vez? ¿Nos sabemos auto valorar por lo que realmente somos?.

Tenemos unas capacidades ilimitadas, sobrenaturales y extraordinarias en encontrar siempre los aspectos negativos de las cosas: “En el cocktail del matrimonio estaban fríos los canapés”. Por qué mejor no decir: estuvo muy bonita la ceremonia, van a ser muy felices los novios, estuvo muy buena la decoración y la recepción en general. Siempre se anda criticando hasta el último detalle, siempre pensando de manera negativa. ¿Qué nos impide ser más positivos en nuestras vidas? Simplemente el virus del mecanicismo.

Por qué no se puede reconocer todo aquello que se esconde detrás y que no se ve a simple vista: “la familia tuvo que reducir la calidad del cocktail para poder invitar a más personas conocidas, eso fue un gran desembolso y sacrificio para la familia. Además, los preparativos demoraron más de un año, incluso se preocupó de cada detalle en particular, de cada invitado, de la música, de las flores, de la torta, de la decoración, etc., salvo del cilindro de gas de la cocina “.

Y qué hace la gente: simplemente come y toma hasta más no poder y sólo se limita a criticar los detalles que se pasaron. Por otra parte, también comenta el regalo que le realizó a los novios, simplemente para competir y destacar entre los otros concurrentes a la ceremonia.

También se critica: “la novia se veía muy mal porque el aro izquierdo tenía una picadura de 0,1 milímetros”. Se critica hasta el último detalle.

Nos haríamos millonarios si se pudiera patentar ese sensor o detector de detalles malos que posee cada uno de nosotros, el cuál tiene una sensibilidad hasta de los últimos detalles microscópicos y luego construir un modelo prototipo para utilizarlo en el control de calidad de todos los productos fabricados en la industria.

El hecho de encontrar un solo detalle, por mínimo que sea, hace que todo el global y el conjunto esté malo.

¿Por qué se tiene esa mentalidad tan negativa y destructiva? ¿Por qué no se critica constructivamente, ni se recomienda cómo mejorar las cosas?.

Es extremadamente necesario también: destacar, estimular, felicitar y agradecer todos aquellos detalles buenos, los cuales hacen marcar la diferencia. Sencillamente no se conoce lo que viene por detrás, siempre se tiene una visión poco comprensiva y poco amplia del escenario en el cual se encuentra situado.

¿Por qué se critica al niño cuando no sale elegido el mejor alumno del curso y no se le felicita por el promedio escolar de 6,8 que tiene?

Otras formas de la crítica mecanicista es la generalización de los hechos, es decir, si alguien tiene algún defecto o problema, automáticamente todos los pertenecientes al grupo tienen ese mismo problema.

¿Por qué si existe algún sacerdote con cierta tendencia y simpatía política, se generaliza que toda la iglesia tiene esa tendencia política? ¿Por qué todo lo que tiene el canasto será de lo mismo? Si ni siquiera se sabe lo que efectivamente tiene el canasto. Es mejor ver, separar y conocer antes de empezar a hacer una crítica o dar una opinión apresurada, sin conocer realmente cómo es la veracidad de los hechos.

Generalmente el mecanicista critica sin fundamentos propios, pues emite la misma opinión que la de sus pares: “a mí no me gusta el presidente, porque me contaron que era un mal presidente”. Por qué mejor no emitir alguna opinión después y no antes de conocer bien las cosas: no sería más conveniente realizar un balance final sobre lo bueno y malo que ha hecho algún presidente durante su período y luego a partir de ello generar alguna opinión personal. Es decir, debemos informarnos objetivamente en todos los sectores y hechos, para luego poder emitir alguna opinión personal y válida referente al tema.

La crítica es un arma de doble filo, es muy peligrosa, incluso puede destruir completamente a las personas, grupos e instituciones.

Dios es el único que puede juzgar a las personas por lo que realmente son y por todo lo bueno y lo malo que hagan aquí en la tierra, Él lo sabe mejor que nadie. ¿Por qué en vez de criticar algún defecto, no ponemos de nuestra parte para mejorarlo y para poder crear a partir de él algo realmente bueno?

Siempre criticamos: ”hay pobreza”, pero, ¿qué hacemos cada uno de nosotros para erradicar la pobreza? También decimos: hay delincuencia, hay drogadicción, hay alcoholismo, hay infidelidad matrimonial, hay abortos, hay pecados. ¿Qué hacemos nosotros verdaderamente para prevenir y ayudar a que no se caiga en esos males? ¿Ayudamos a educar, a aconsejar, a prevenir y a hacer lo que Cristo quiere realmente que hagamos?

Por ejemplo ¿qué hace un mecanicista para prevenir la delincuencia? “primero le coloca defensas y alarmas a su casa, luego compra armas de fuego y municiones, contrata mensualmente a alguna empresa de seguridad, adquiere un perro policial para tenerlo las 24 horas del día y se incorpora a clases de karate junto con su nana “. Sólo previene que los delincuentes no entren a su casa, pero, ¿previene efectivamente a que no halla delincuencia ni delincuentes?

Simplemente no hacemos prácticamente nada, nos limitamos sólo a criticar y a esperar que otras personas realicen el trabajo por nosotros. ¿Por qué sólo predicamos de cómo deberían ser las cosas y ni siquiera practicamos lo que realmente decimos?

Primero, miremos nuestro interior y nuestra alma, hagamos un verdadero examen de conciencia destacando todo lo bueno y todo lo malo que poseemos. Luego tracemos un plan para erradicar todo aquello malo que encontremos en nosotros, es decir despojémonos de todo lo inútil y de todo aquello que no permite aflorar lo valioso que tenemos. En una forma más práctica, abramos nuestro ropero interior y saquemos todas aquellas prendas que no utilizamos, que nos quitan espacio, que no sirven para nada. Después seleccionemos y guardemos en él todo lo bueno que utilizaremos.

Siempre debemos estar en disposición con Cristo, es decir, dispuestos a que Él reine en nosotros y en la tierra. Sólo mediante nuestra cooperación personal podremos hacer que nuestras acciones y principalmente los sacramentos que hemos recibido sean más eficaces, es decir más fuertes. Ese es el trabajo específico que debemos realizar en nuestro propio ropero espiritual.

## **EL ESTRES MECANICISTA.**

Otro mal que genera el moderno mecanicismo y que afecta directamente el estado de ánimo físico del individuo, es la enfermedad del 2+1 mecanicista, es decir, del “estrés mecanicista”.

Si el mecanicista al terminar su jornada laboral normal, salió solamente cansado y no agobiado, simplemente algo no anda bien.

El mecanicista duerme poco, anda muy apresurado, de mal genio, preocupado, tenso, nervioso y se queja por todo. El mecanicista a pesar de sonreír algunas veces, es casi siempre infeliz, pues, siente un gran vacío interior, el que no puede satisfacer con nada que se encuentre aquí en este mundo.

Es impresionante ver una agenda de un mecanicista, siempre se encuentra completamente llena de compromisos. Incluso, la nueva versión de la agenda anual del mecanicista, viene ahora en doce tomos, uno para cada mes.

Para qué decir como llega a su casa el mecanicista después del trabajo, simplemente gateando, en otras palabras en un estado de estropajo ambulante. Después de calentar la comida en el microondas, se acuesta, hace zapping y se queda dormido con el televisor encendido, sin ni siquiera haber rezado ni haber dicho buenas noches a su familia. Al otro día amanece muy de madrugada, si es que no ha padecido de insomnio y se va muy apresurado a trabajar, incluso sin tomar desayuno. La historia se repite hasta el día viernes para los más afortunados. Y así toda la vida laboral del mecanicista.

Para la sociedad mecanicista pasa a ser natural y normal que los mecanicistas tengan “estrés mecanicista”. Incluso hasta los mismos sicólogos mecanicistas lo encuentran muy normal y generalmente recomiendan al paciente trabajar más horas durante el día, como una forma de distracción de su enfermedad.

¿Cómo pretenderemos llegar a ser Santos si pasamos estresados la mayor parte de nuestro tiempo? ¿Cómo dejaremos tiempo para lo realmente importante, si apenas nos dejamos el tiempo necesario para dormir y para comer? ¿Cómo diremos que somos instrumentos del Señor, si andamos fatigados, cansados y enfermos?

Para tener una buena comunicación con Dios, para poder comprender lo que nos quiere decir y para trabajar por una santidad de la vida diaria, además de tiempo, necesitamos estar y andar bien. Necesitamos estar lúcidos, con energía, joviales, atentos, bien alimentados y despiertos. Si nos encontramos en estado de intemperancia, serán sencillamente inefectivos todos los esfuerzos que realicemos para construir el reino de Dios aquí en la tierra. Hasta nuestro propio héroe nacional lo dijo, cuando preguntó un día 21 de Mayo antes de la batalla: ¿Almorzó la gente?

## **EL UTILITARISMO MECANICISTA.**

El virus del mecanicismo hará que el mecanicista siempre utilice todo lo que tiene a su alcance y a su disposición, para lograr el cumplimiento de sus propios objetivos, incluso que utilice a las personas como un medio y un objeto para cumplir con sus siniestros anhelos y metas.

El mecanicista se olvidará muchas veces de que las personas son verdaderamente seres humanos y no son sólo instrumentos o piezas de ajedrez.

El mecanicista actuará en forma instintiva sólo por su propio interés, si algo o alguien no le reporta lo que él quiere conseguir, simplemente lo descartará y buscará a la brevedad una nueva y mejor alternativa.

No es difícil reconocer a un amigo mecanicista, ellos serán muy simpáticos y alegres con nosotros, siempre y cuando nosotros les estemos proporcionando algún beneficio a ellos. En el caso de no poder seguir dándoles ese beneficio, simplemente se irán sin ni siquiera dar las gracias y no volverán a vernos jamás. Es decir, si la vaca ya no da más leche, se buscará simplemente otra vaca en el establo para poder ordeñar.

¿Cuántos pololeos actualmente son por puro interés propio, sin haber entre ellos un verdadero lazo de amor? ¿Por qué siempre vamos a visitar a nuestra abuelita cuando ya no tenemos nada de dinero? ¿Por qué ingresamos a una iglesia sólo cuando nos encontramos en problemas?

Los mecanicistas son aquellas personas oportunistas, o mejor dicho que están con nosotros sólo cuando calienta el sol, sólo en tiempo de higos, sólo cuando nos necesitan.

Este utilitarismo es al parecer muy eficiente y práctico, algunos suelen llamarlo pitutos o contactos. Por ejemplo, el mecanicista que busca trabajar en algún puesto gerencial de una empresa, generalmente se consigue un pituto de alguna persona conocida que tenga cierto peso en el sector, la cual conoce a su vez a otra persona que trabaja en la misma empresa a la cual está postulando el mecanicista. Posteriormente esa persona intercede en el departamento de personal de la empresa inventando una historia que deja llorando al jefe de personal y el mecanicista queda contratado, desplazando así a cientos de postulantes que tenían seguramente mayores capacidades y más experiencia que él para el cargo. Una vez alcanzado el objetivo, el mecanicista se olvidó instantáneamente de los favores realizados por esas personas y nunca jamás les agradecerá con nada.

Siempre el mecanicista buscará maximizar los beneficios extraídos de las otras personas y cosas. Explotará al máximo la buena voluntad, la buena disposición y la confianza de las personas. Se aprovechará de todo cuanto pueda, sin desperdiciar ninguna gota de beneficio.

El mecanicista siempre tendrá interés de que las otras personas le ayuden a realizar el trabajo difícil y el trabajo sucio, para que después él pueda ser reconocido, y en fin, que pueda conseguir todas las flores, los aplausos y el reconocimiento para mostrar con ello el éxito en su gestión.

¿Por qué se abusa de la confianza de las personas? ¿Por qué se aprovecha de la buena voluntad y de la disposición desinteresada de las personas?

Simplemente, porque al mecanicista no le interesan los medios para lograr sus anhelados objetivos ni tampoco las consecuencias que pueda originar. No le importa nada de nada. Sólo le interesa cumplir con sus propios objetivos y sus metas, a cualquier costo, incluso pasando a llevar en algunos casos hasta a su propia familia.

Ojalá seamos más humildes y leales para luchar por nuestros objetivos personales. Debemos utilizar todas nuestras capacidades y aptitudes, no debemos aprovecharnos de la buena voluntad de las otras personas, no debemos pasar a llevar a nadie. Los logros de nuestros objetivos deben ser el resultado y el reflejo de nuestro propio esfuerzo y dedicación personal.

No nos olvidemos nunca de dar y de devolver la mano cada vez que tengamos la oportunidad de hacerlo, no olvidemos que “hoy día será por mí y mañana será por ti”, tampoco olvidemos “no hacer con los otros lo que no queremos que hagan con nosotros”.

También tenemos que estar siempre agradecidos con todas aquellas personas que de alguna forma nos han hecho algún tipo de favor o nos han ayudado para algo en específico. No debemos comportarnos como unos ingratos y malagradecidos. En especial debemos estar agradecidos con nuestro Padre creador.

No hay que olvidar que este mundo da muchas vueltas y que posiblemente en el futuro nos encontremos con esas mismas personas a las cuales nosotros utilizamos, pero ahora, en una situación diferente y más desfavorable para nosotros.

Sigamos el ejemplo de Jesús que nos dice: “*amemos a nuestro prójimo como a nosotros mismos*”. No utilicemos ni explotemos a nadie, practiquemos mejor el verdadero amor con las personas, descubramos también ese Cristo que se esconde en cada uno de ellos, sí, porque cada persona es y será un hijo de Dios, también es y será siempre un templo del Espíritu Santo.

## **EL IMPACIENTISMO MECANICISTA.**

El mecanicista no conoce el término tener paciencia o ser paciente. El mecanicista no tiene tiempo para esperar a nadie, siempre anda apresurado, incluso el mismo no se esperará en sus propios procesos de crecimiento y de madurez personal. Siempre tratará de avanzar a la próxima etapa sin ni siquiera haber pasado por la etapa anterior. Esto no quiere decir que a los niños se les prohíba jugar al papá y a la mamá con sus muñecas.

El mecanicista nunca analizará en forma consciente ni madura todas las variables en juego que poseen las cosas antes de ser ejecutadas, es por eso, que siempre andará arrepentido por las malas decisiones que ha tomado de manera apresurada.

Es fácil descubrir quiénes son los mecanicista en una fila de espera de un banco, basta sólo con hacerlos esperar un poco más de la cuenta y ellos mismos se delatarán: realizarán quejas, insultarán a los empleados, criticarán al sistema, o simplemente se retirarán en forma apresurada, pensando como si ese día fuera el día de la madre.

El mecanicista no sabe esperar, no tiene paciencia, es apresurado y arrebatador. Siempre tendrá que ser atendido primero, incluso será capaz de desplazar a la gente que ha llegado antes que él, a los más ancianos e incluso a los minusválidos, sólo para que sea atendido más rápidamente.

El mecanicista no comprende que antes de cosechar, se deben realizar muchas otras actividades como: arar y rastrear la tierra, sembrar, abonar, regar y desmalezar. Además, que tendrá que esperar el transcurso de todo el año hasta que el fruto se encuentre maduro y recién pueda estar en condiciones de ser cosechado. ¿Por qué el mecanicista siempre quiere cosechar en terrenos que nunca ha sembrado?

Sólo le interesarán los resultados, mientras más rápido mejor. Muchas veces olvidará la espera natural, es decir, el tiempo necesario por naturaleza para que se desarrollen las cosas. Siempre requerirá algo apresuradamente sin ni siquiera contar con los requisitos para obtenerlo.

Si el mecanicista conoce por primera vez a alguna niña que le reporte algún interés, ya está pensando en pololear con ella ese mismo día, sin ni siquiera conocer como verdaderamente ella es. O el mecanicista que lleva solo un año trabajando en una empresa y ya quiere ocupar un puesto gerencial, sin tener aún la experiencia y la trayectoria requerida para ese cargo.

Momento, todo a su debido tiempo, no apresuremos los bueyes sin motivo. Las cosas nunca llegarán tarde. No debemos apresurarnos ni angustiarnos, sólo debemos estar confiados en nuestro Padre. Él sabe mejor que nadie cuáles son nuestras necesidades y más aún, sabe específicamente cuándo será el momento propicio para satisfacerlas. Obviamente debemos tener paciencia y fe en esa espera, no debemos desilusionarnos si no llega lo que tanto necesitamos. Tenemos un Padre que nos ama con todo su corazón y entregará lo mejor a todos sus hijos sin excepción. Sólo el saber esto nos debería bastar en nuestras vidas para ser realmente felices.

### **EL PENSAR CUADRADO MECANICISTA.**

Generalmente se dice que el pensar de un mecanicista afectado por ese estado viral se asemeja al pensar de un ingeniero, por lo lógico y cuadrado de éste. Eso es sólo una comparación subjetiva, pues ese estado del pensar cuadrado de los mecanicistas se da también en todas las profesiones, oficios y en general en todos los ámbitos de la vida diaria.

El hecho de pensar estructuradamente dentro de ciertos límites, es ya una forma de pensar mecanicista. El mecanicista se protege con su propia estructura lógica del pensar y no deja que nada que se encuentre fuera de ese marco pueda ser relevante para él. En otras palabras, el mecanicista no puede aceptar otras realidades que no se asemejen a la suya. No sabe aceptar a las personas tal como son: con su propia forma de ser, con sus defectos y con sus debilidades.

Es más, el mecanicista quiere que todas las personas se asemejen a él o por lo menos sean parecidas a él, es por ello que tiene casi siempre ideas fijas y trata de convencer a la gente mediante palabras o utilizando razones de fuerza mayor, para que piensen como él quiera y para que sean como él quiere que sean.

Este tipo de pensamiento dificulta aún más poder “*amar al prójimo como a uno mismo*”, es decir, el mecanicista ama al prójimo con la condición de que ellos se asemejen a él, o si hacen lo que él quiere que hagan. El mecanicista muchas veces ama sólo por interés propio y no se preocupa por el bien de los demás ni por el beneficio general de la sociedad.

El mecanicista es orgulloso, necio, no acepta que otras personas sean mejores que él, “siempre luchará hasta que se hunda con el mástil mayor junto con la embarcación antes de contradecirse”. El mecanicista es al parecer pariente directo de Jalisco, pues nunca pierde.

Para realmente amar al prójimo y encontrar a Dios en las personas, primero hay que descubrir lo bueno que tienen esas personas, aceptarlas como realmente son y a partir de ello, buscar la presencia real de Dios. El amor debe ser desinteresado, entregado por entero, sin exigencias ni condiciones, filial. Un amor de niño, un amor simple y humilde. No se debe preocupar de la pompa o de los detalles específicos de ese amor, lo que al fin y al cabo, será sólo una fuente de distracción cotidiana y hará perder el sentido sobrenatural de ese amor.

Por ejemplo: muchos matrimonios no funcionan, simplemente porque se quedan sólo en los detalles. Existen constantes choques: de personalidad, de intereses, de

caracteres, de manías y de mañas, entre otros detalles específicos de discusión. En otras palabras, la excusa de su fracaso y separación es que no eran compatibles en todos aquellos detalles, incluso en el orden o en la demarcación de su territorio y de su tiempo personal en el hogar.

Lo anterior son sólo efectos, la causa principal es que “no había un verdadero amor”, es decir: no había una aceptación mutua, no había un eficiente diálogo, ni una adecuada comprensión ni complementación de pareja. Tampoco había incentivo para ese amor, simplemente porque “no había un lazo sobrenatural que atara ese amor con el amor filial de Dios”.

Amar no significa dar lo que la otra persona quiere, amar es dar sólo lo que la otra persona necesita. El amor tiene que ser perfecto, pues es una presencia e imagen de Dios, debe ser paternal, debe proporcionar cobijamiento, debe ser humilde, incondicional, solícito y entregado.

En otras palabras, el mecanicista trata de transformar a la otra persona de acuerdo a sus intereses, sin importarle lo que realmente es o necesita esa otra persona. El mecanicista omite en la otra persona cuál es su real personalidad, cuál es su verdadera historia y cuáles son sus grandes valores. El mecanicista tratará de utilizar a aquella persona como un medio para lograr lo que él desea, es decir, existirá un utilitarismo activo de la persona.

El mecanicista se encuentra inmerso dentro de ese marco del pensar y por ello se le hará muy difícil amar a alguien que no sea como él. El mecanicista siempre realzará y les dará mayor importancia a los detalles que no cuadran con él o que no son simplemente aceptados por él. Los cuales al fin y al cabo “serán sólo detalles”. Estos posibles detalles exagerados impedirán ver el amor de una forma diferente y mucho más orgánica, excluyendo también a Dios en esa relación.

El pensar cuadrado del mecanicista se refleja también en otras formas, por ejemplo: en la no-aceptación de la existencia de otras tendencias y realidades, sean estas: políticas, sociales, religiosas, o cualquiera contraposición que surja en una relación personal, ya sea en la familia, en el trabajo, en las horas de esparcimiento, etc. Cabe destacar que esto último se encuentra íntimamente ligado con la capacidad de crítica del mecanicista, como una forma de no aceptar aquello con que no está de acuerdo.

El mecanicista siempre tendrá en su dormitorio una fotografía personal enmarcada en un gran cuadro, justo al frente de su cama para verla todos los días al despertar. Además en su oficina exhibirá al público todos sus diplomas de títulos, grados, cursos y trofeos, obtenidos en su trayectoria profesional, por muy insignificantes que ellos sean.

## **EL RENCORISMO MECANICISTA.**

La persona contagiada, de por sí es rencorosa con todas aquellas personas que le causan o que le han provocado algún tipo de mal en su vida. Incluso el mecanicista guardará cierto rencor y envidia con todas aquellas personas que por algún motivo son superiores a él, como por ejemplo: son más inteligentes, más bonitas, más exitosas, más top, mejores para el deporte, o cualquier otro atributo.

Al mecanicista se le hace muy difícil perdonar a los individuos que de alguna manera lo han ofendido, ya sea mediante ofensas directas u ofensas dirigidas a su autoestima personal. Siempre tratará de responder esa ofensa, con una ofensa mucho mayor, pensará que con ello atemorizará a su víctima y se solucionarán mágicamente todos los problemas asociados. Tampoco un mecanicista estará dispuesto a reconocer sus faltas,

menos estará dispuesto a pedir perdón, y jamás nunca reconocerá sus errores en forma pública.

El mecanicista siempre estará pendiente en cada momento de desearle algún tipo de mal a la persona que odia, siempre estará esperando la oportunidad precisa para actuar y con ello poder ocasionarle algún daño a su contrincante, por muy leve que éste sea. Él siempre buscará que la otra persona se encuentre con su guardia baja para atacar de manera silenciosa y sorpresiva, justo en aquella parte en que le duela más, en el alma de la víctima, con una precisión casi absoluta. El mecanicista incluso utilizará técnicas avanzadas de vudú por correspondencia para impresionar aún más a su enemigo. Últimamente los mecanicistas arqueólogos se encuentran en una convención en El Cairo investigando más sobre la maldición de la momia.

El mecanicista no sabe perdonar de verdad. ¿Qué lleva al mecanicista a no poder perdonar e incluso a aumentar aún más el odio y rencor con la persona que lo ha decepcionado?. Seguramente porque el mecanicista es inseguro, se refugia en una coraza de acero y le gusta mostrar su superioridad delante de las otras personas. También, porque el mecanicista es orgulloso y no puede rebajarse al nivel de perdonar a sus ofensores. Simplemente le falta humildad y sencillez para poder perdonar de verdad y de corazón, sí, para poder perdonar todo a todos, sin rencores ni excepciones.

Busquemos el verdadero ejemplo del perdón que nos da nuestro Señor, un perdón misericordioso que sobrepasa todos los límites del pecado, un perdón que es solícito, un perdón incondicional que no nos pide ninguna condición extraordinaria a cambio, un perdón que se encuentra siempre disponible y que dependerá sólo de nosotros el utilizarlo de verdad. Dios siempre estará dispuesto a perdonarnos de nuestras faltas, por muy graves que ellas sean, Él estará esperándonos las 24 horas del día durante todos los días de nuestra vida, (a pesar de que no existe una red de confesionarios automáticos “confesiomáticos”), para arrepentirnos sinceramente de verdad, para solicitarle su perdón y para comprometernos a no seguir pecando ni cayendo en faltas nuevamente. Debemos estar dispuestos a corregir y enmendar siempre nuestro camino, como también a reparar todo el daño causado por nuestras faltas. Sólo siguiendo este ejemplo de amor infinito que nos ofrece Dios, tendremos la fuerza necesaria y la gracia suficiente para perdonar a todos nuestros hermanos que de alguna manera nos han ofendido. Superando así nuestras rivalidades, nuestro orgullo personal y nuestro odio. Perdonaremos a todas aquellas personas no importando qué tan crítico sea el problema, incluso llegando a perdonar a nuestros propios enemigos. Entonces seremos realmente libres. El mismo Jesús perdonó a Judas, al ladrón de la Cruz y a Pedro, sin distinción.

¿A qué personas podré perdonar ahora, para hacerlas nuevamente mis hermanos?  
¿Cómo queremos lograr instaurar la paz en este mundo, si ni siquiera poseemos una verdadera paz interior en nuestros corazones?

## **EL INOCENTISMO MECANICISTA.**

El mecanicista siempre es inocente a menos que alguna persona orgánica demuestre lo contrario. El mecanicista nunca es culpable de nada, siempre se lava las manos, siempre la culpa la tienen los sucesos, el ambiente o las otras personas involucradas en el hecho.

Este inocentismo se hace notar ya desde pequeños, cuando la mamá pregunta “quién se comió el postre que estaba guardado para el Domingo”, sencillamente nadie fue, simplemente desapareció. Luego le echan la culpa a la empleada doméstica o al perro del vecino de que se comió el postre. Como resultado de ello, la nana se queda sin salir el día

Domingo y el perro del vecino recibe las injustas represalias y se queda sin comer por varios días. Todo esto como causa de no poder encarar nuestras propias faltas, de no hacernos responsables de nuestras propias acciones, incluso llegando a extremos de perjudicar a otras personas por nuestras mentirillas piadosas. Después, esto mismo ocurre en la investigación y en la auditoría de aquellos puestos empresariales y de gobierno, en donde el presupuesto utilizado en el período sobrepasa los gastos reales efectuados. Simplemente nadie sabe dónde se utilizaron los fondos y cuál fue su destino final, no hay ningún respaldo, nadie sabe en dónde se encuentra el dinero. Luego como por arte de magia aparecen los mismos funcionarios involucrados con automóviles y propiedades nuevas o se van de vacaciones a algún lugar del extranjero.

Se ha perdido el valor de la honradez, el valor de decir siempre la verdad. Siempre se dice que es sólo una mentirilla, qué más da. Una mentirilla siempre será una mentira, no interesa la envergadura de la mentira, lo lamentable es el hecho. Robar un peso y robar un millón, independiente de la cantidad, de las atenuantes o agravantes existentes, es y será siempre una falta, el hecho es el hecho.

El mecánico nunca dará la cara y menos se hará responsable por los hechos y consecuencias que él mismo haya ocasionado, siempre se esconderá y ocultará sus acciones. El mecánico al parecer tiene temor de recibir algún tipo de castigo, aún peor para él, es que toda la gente sepa el error que cometió. Siempre dejará a la suerte los destinos de aquellas personas que sabe que son inocentes y que serán injustamente castigadas. Menos se preocupará aún de enmendar el daño ocasionado.

El mecánico generalmente chuteará la pelota, será especialista en sacarse pillos y generalmente no le gustará meterse nunca en problemas. Menos le gustará que lo interroguen, aún sabiendo el mismo que es culpable.

Aunque creamos que nos salimos con la nuestra, estamos muy equivocados, seguramente ninguna persona o cámara de video percibió nuestra falta y nadie se dio cuenta de lo que realmente hicimos, pero existe un testigo clave que siempre sabe la verdad de todos los hechos, pues sabe perfectamente leer el pensamiento y la conciencia de todas las personas. Ese testigo se transformará posteriormente en nuestro propio Juez y nos pedirá cuentas de todo aquello que hicimos mal.

No será necesario para ese juicio final ocupar detectores de mentiras, ni tener abogados para la defensa, ni pruebas tangibles para mostrar nuestra inocencia, pues, Dios sabe todo acerca de nuestra conciencia, de nuestra vida y de nuestros actos. Dependerá sólo de nosotros cuán limpios lleguemos a ese día, por ello debemos estar siempre en gracia y preparados para cualquier momento. Tampoco nos llegará una citación al tribunal celestial, puesto que la hora y el día de nuestro juicio, sólo nuestro Padre la conoce.

## **EL COMPLIQUISMO MECANICISTA.**

Generalmente la enfermedad hará que el mecánico no sea sencillo para sus elecciones, lo incentivará a que siempre busque el detalle perfecto y que todas las cosas salgan a la perfección de acuerdo a los planes y programas prefijados. Todo esto llevará a que el mecánico se complique mucho en la vida para lograr que se cumplan a cabalidad sus objetivos. Peor es aún para el mecánico si las cosas no salen como estaban planeadas, simplemente no lo sabrá aceptar, pues ignorará que detrás de ello se esconde la voluntad del Padre.

¿Cuántos de nosotros pasamos preocupados y acomplejados por hechos y cosas que nunca ocurrirán y desperdiciamos un tiempo vital para hacer cosas realmente buenas y trascendentales en nuestras vidas?

¿Por qué nunca nos encontramos confiados plenamente en el Padre sobre lo que nos tiene preparado para el futuro? Generalmente nos encontramos realizando proyecciones y extrapolaciones de cómo será nuestro futuro o de qué pasará más adelante. Incluso algunos mecanicistas creen en las prácticas del Tarot, leen las cartas astrales y utilizan una diversidad de amuletos para la buena suerte, como por ejemplo: el dólar en la billetera, una pata de conejo, la pulsera de los once poderes o algún talismán. ¿Por qué se duda sobre lo que desea de nosotros nuestro Padre?

La complicación es una de las formas más inútiles de consumir energía. ¿Por qué nos complicamos por todos aquellos detalles idealizados, que mirados desde un punto de vista más realista, son solamente “detalles” insignificantes?.

¿Por qué se genera toda esa fantasía e ilusionismo para hacer cambiar la realidad y el verdadero sentido de las cosas? Ahora casi todo se hace de manera más artificial, simplemente para cumplir con las exigencias idealistas de la sociedad.

Generalmente ya no se aprecia lo verdaderamente natural, lo sencillo, lo humilde. En nuestros días todo lo “bueno” es aquello artificial y mientras más sofisticado sea, mucho mejor será.

Por ejemplo, actualmente existe una tendencia a la belleza artificial en reemplazo de la belleza natural. ¿Cuánto efectivamente se gasta en la belleza personal? Cuánto dinero y tiempo se gasta en tratamientos modernos para adelgazar, en cosméticos sofisticados, en peinados de alta peluquería y estilismo, en ropa que se encuentre a la última moda, en cirugía estética, en gimnasios, baños de barro, etc. Sólo para demostrar ser la más bonita y poder situarse dentro de las top-ten de la sociedad.

La gente parece ignorar la ley de la gravedad, la cual se hace notar más con el pasar de los años. Obviamente envejecer es algo natural, pero, la gente no quiere envejecer, quiere congelar el calendario. Generalmente el mecanicista pasada cierta década empieza a cumplir años para atrás, incluso no celebra su cumpleaños simplemente para no decir cuántos años cumple, tampoco utiliza velas en su torta de cumpleaños, para que ellas no lo delaten. Como sustituto utiliza en su torta un sirio pascual para cumplir con la formalidad de la ocasión y también para poder pedir los tres deseos correspondientes, uno de los cuales será no envejecer.

¿Por qué en vez de acomplejarnos en cada cumpleaños, mejor damos las gracias a Dios por haber vivido todos esos años y por poder cumplir un año más de existencia? ¿Cuántas personas darían todo lo que tienen a cambio de poder tener sólo un año más de vida?

Siempre se mira el envoltorio, la belleza exterior y la apariencia física. Se ignora completamente el conjunto y la integridad de la persona. ¿Cuántos matrimonios realizan un contrato de belleza al casarse? es decir: el marido se compromete a trabajar para darle recursos económicos a su señora siempre y cuando ella se mantenga siempre bella. Después pasan los años y la señora requiere de más recursos para seguir manteniéndose bella, por lo cual el marido trabaja aún más para solventar los gastos destinados para ese fin. Y así se pasará toda la vida, en un contrato que terminará sólo cuando alguno de ellos sea llamado por San Pedro o alguno encuentre la posibilidad de realizar un nuevo y mejor contrato que se encuentre disponible en la sociedad.

El mecanicista casi siempre se preocupa de lo grande, de lo refinado, de lo sofisticado y de lo artificial. Dejando de lado todo aquello que es natural, sencillo y humilde. Qué lástima que sólo puedan entrar al cielo aquellos que son como niños. Sólo podrán entrar los humildes, los sencillos, los pequeños, los que confían como niños. Aún algunos creen que por ser inmaduros podrán hacerse pasar por niños y con ello poder entrar desapercibidos al cielo.

El mecanicista no percibe lo sencillo, pues, utiliza lentes de aumento que sólo le dejan ver lo grande y lo magnánimo del mundo. ¿Qué ve un mecanicista en un pedazo de tronco de madera redondeado? ve sólo un inútil pedazo de madera y posiblemente leña para su chimenea. En cambio un niño de campo dice” mire patrón que bonita rueda para carreta”. Obviamente un mecanicista nunca verá en ese tronco alguna llanta desplazada y cromada para su vehículo.

Lamentablemente el tiempo perdido no se puede volver a utilizar nuevamente. Todo aquel tiempo que pasamos: complicados, acomplexados y angustiados, será simplemente un tiempo perdido. ¿Y a pesar de ello, seguimos diciendo que no tenemos tiempo para nada?.

El pasado, pasado es, serán solo buenas o malas experiencias vividas. Nuestro futuro le corresponde sólo a Dios, por lo tanto, lo único que se encuentra disponible en nuestras manos ahora, es nuestro presente. Dependerá exclusivamente de nosotros, sólo de nosotros, como lo utilizemos.

¿Por qué se pierde la confianza en el Padre? ¿Por qué dudamos que el Padre dará lo mejor a sus hijos y que todo ese plan de amor que nos tiene preparado para nuestras vidas, será sólo para nuestro bien? O mejor dicho, nada es al azar, cada persona que se encuentra aquí en la tierra es un plan especial del amor de Dios.

Siempre el mecanicista tratará de comprarse y de ganarse el futuro, ignorando las fuerzas existentes que intervienen externamente a él. Generalmente las principales preguntas del mecanicista sobre su futuro serán: ¿Qué pasará con el precio de mis acciones en la bolsa? ¿Cuál será la depreciación de mi automóvil en el próximo año? ¿Cuánto ganaré en dinero si arriendo alguno de mis bienes raíces? Siempre sacando el valor presente de todo aquello que posee y que puede cuantificar en términos monetarios. Además, obviamente pasará angustiado en sus negocios para obtener siempre la mejor rentabilidad que le ofrezca el mercado.

Pasará todos los días preocupado por el precio de las acciones, pasará a cada momento realizando transacciones bursátiles para sacar la máxima ganancia, pasará preocupado de cuántos minutos lleva hablado por el teléfono celular para no sobrepasarse del plan, se informará diariamente del saldo de su cuenta corriente, de la rentabilidad de sus inversiones en fondos mutuos, en fin, preocupado de un sin número de actividades y quehaceres que harán desviar su atención de hechos realmente importantes, como lo es su relación interior e íntima con Dios.

Simplemente el tiempo se nos va, a pesar de lo muy ocupados y preocupados que estemos ¿Cuánto tiempo nos dedicamos especialmente a nosotros mismos? ¿Conocemos verdaderamente nuestro yo interior y nuestro ideal personal? ¿Qué tanto estamos interesados en conocer a nuestro Padre Dios?

### **3. ÁMBITOS AFECTADOS POR ESTE VIRUS SOCIAL.**

El virus del mecanicismo no discrimina ni tipo de personas, ni lugares ni ámbitos en donde pueda fácilmente cultivarse y crecer. El mecanicismo se encuentra presente en diferentes grados en todas las facetas de nuestra vida, ya sea en nuestro trabajo, en nuestra propia familia, en nuestra vida social, en nuestra diversión e incluso en nuestra vida religiosa. Se debe tener mucha atención para poder detectar anticipadamente la presencia y los síntomas de este virus en nuestra vida. Es mucho más fácil contraatacar este virus desde sus inicios, antes de que éste se propague y crezca en cada ambiente de nuestra vida. Si se espera mucho tiempo para contrarrestarlo, puede llegar a ser demasiado tarde.

A continuación se presentarán los principales ámbitos de nuestra vida diaria, en donde existe actualmente la presencia de este virus en diferentes grados y proporciones. Cada uno de nosotros sabrá precisamente dónde nos aprieta más el zapato del mecanicismo. Además se analizarán las zonas de más alto riesgo de contagio y los medios en dónde se hace más fácil que este virus se propague.

#### **EL MECANICISTA EN EL TRABAJO.**

El pensar y actuar de manera mecanicista en el trabajo se presenta en casi todos los ámbitos laborales y en la mayoría de las empresas públicas y privadas. Existe en el trabajo un sin número de expresiones de esta forma de pensar, las cuales varían desde las políticas fundamentales de la empresa, hasta la misma forma de actuar de las personas pertenecientes a la empresa. Como ejemplo ilustrativo, analizaremos las personalidades de un mecanicista en el trabajo, o mejor dicho, veremos qué personajes encontramos en un mecanicista que trabaja en alguna empresa tipo.

En la empresa todos son jefes de algo: “ existen muchos caciques y pocos indios”, todos son los mejores futbolistas: ” todos son muy buenos para chutear la pelota y en algunos casos para ejecutar”, todos juegan al Zorro, “pues se esconden detrás de una máscara para que nadie los reconozca”, todos son Superman, “ pues no existe nada que no puedan hacer “, todos juegan a Tarzán, pues “ son buenos para esconderse en la selva”, en fin, existe un sin número de superhéroes que habitan y actúan en la empresa.

¿Cómo sería un verdadero oficinista o jefe si realmente representara lo valórico de aquellos personajes? Sería un gran cacique, es decir sería un gran Padre para sus subordinados, sería un gran maestro y director, cuidaría a cada uno de sus hijos. Sería ágil y astuto para resolver todos los problemas y no ejecutaría a las personas, si no que resolvería el origen mismo de los problemas utilizando para ello su experiencia y sabiduría, como lo hace generalmente un gran futbolista. Defendería a su gente, al indefenso y a todas aquellas causas de origen noble como lo hace el Zorro. Sería un Super Hombre estando siempre dispuesto a ayudar a los demás, al necesitado, al que sufre, sin requerir ninguna condición para hacerlo. Además defendería y lucharía por lo realmente importante, daría incluso su vida por defender su medio, sus valores y lo realmente verdadero, así como lo hace Tarzán.

En resumidas cuentas sería un Super Jefe, el cual actuaría no sólo en la oficina y en el trabajo, sino que también lo haría en su hogar, en su vida social, con sus amigos y en la iglesia. Sí, en todas partes y en todo momento lucharía por el bien, sería una super imitación y semejanza de Cristo aquí en la tierra.

¿Por qué generalmente el ambiente de las empresas es un ambiente mecanicista?. ¿Por qué existe tanta deshumanización en las empresas?. ¿Por qué el individuo es sólo un

engranaje más del sistema y es reemplazado simplemente cuando ya no funciona bien o cuando no cumple con los resultados y objetivos trazados por la empresa?.

Si pudiéramos conocer el significado realmente verdadero e importante de nuestro trabajo, si supiéramos valorar a nuestros compañeros de trabajo y también valorarnos nosotros como personas y como hijos de Dios, sería todo diferente.

Si pudiéramos mostrar lo que realmente somos, ya no utilizaríamos aquellas máscaras para esconder nuestro propio rostro, sólo para “ caer bien dentro de la empresa y ser aceptados por ella”. Conoceríamos quién realmente está a nuestro lado, veríamos en nuestros compañeros de trabajo tanto a jefes como a subordinados en otra perspectiva diferente, en una perspectiva más humana. Conoceríamos sus dificultades, sus problemas, sus inquietudes, sus aspiraciones, en resumen, su otro yo que se encuentra escondido. Para ello se hace necesario aprender a aceptar y a escuchar la realidad de los demás.

Por otra parte, ¿cómo sería nuestro trabajo si encontráramos el verdadero y real sentido que tiene para nuestras vidas?. Seguramente sería más ameno y acogedor, se trabajaría siempre feliz.

Ojalá veamos en nuestro trabajo algo más que un mero ejecutar alguna actividad mecánica, la cual se realiza sólo para ganarse la remuneración de cada mes. Ojalá encontremos en el trabajo la manera de desarrollar nuestra personalidad, de poder crecer y de desarrollar nuestros talentos y aptitudes. También como una manera de buscar en él los objetivos más profundos de nuestra vida, de encontrar la presencia de Dios en nuestras tareas laborales, de aportar aún más a la sociedad y a la creación. ¿Por qué no podemos también incluso llegar a santificarnos en el área laboral?

Tratemos de que nuestro trabajo no sea una monotonía, que no sea algo impersonal, que no sea un tiempo perdido y sin frutos en nuestra vida, al fin y al cabo trabajamos mucho más de un tercio de nuestras vidas.

¿Por qué se envían correos electrónicos desde el escritorio de al lado? ¿Por qué no se conoce quien verdaderamente se encuentra al lado de mi lugar de trabajo? ¿Por qué siempre se coloca un computador, un teléfono y una serie de utensilios de escritorio y nunca se coloca un crucifijo en cada oficina?

Que difícil es encontrar a Dios en el trabajo, más precisamente encontrar a Dios en un computador, cincuenta horas a la semana. ¿Cómo encontraremos a nuestro Padre en una planilla Excel, en un ambiente Windows o en Internet? No es fácil verlo en la pantalla del monitor, pero, es más fácil comunicarse con Él, solo basta que le dediquemos algunos minutos de nuestro tiempo y nos dirijamos en forma directa, para dialogar cada día con Él, además, ofrecerle todo nuestro trabajo, esfuerzo y dedicación, por muy monótono, latero o duro que sea.

La casilla electrónica a la cual debemos dirigirnos es: Dios@cielo.net, el valor del minuto de conexión ya no es el de s.l.m. ni el de la banda ancha, sino que es gratis. Tampoco existen horarios de alta o de baja congestión.

Actualmente Microsoft no ha creado ningún antivirus computacional para erradicar el virus mecanicista de nuestros computadores personales.

¿Qué impide que se rece por las mañanas en la oficina, ofreciendo lo que será el día, o que se tenga una imagen hogareña de Jesús y de la Virgen? o ¿Qué impide que se rece el rosario o el mes de María? o ¿Por qué no se consulta a Dios en cada decisión importante que tomamos dentro de nuestro trabajo?

“Simplemente no hay tiempo”, eso no reporta nada, solamente se debe producir y trabajar, sin parar. Los resultados y el cumplimiento de los objetivos son los que hablan por sí solos, lo urgente es lo primero y lo principal. Se deben cumplir los objetivos independientemente de como se hagan: si hay que trabajar hasta más tarde se trabajará, si hay que trabajar incluso el día Sábado se trabajará, sólo lograr la lejana meta propuesta por la empresa vale. Casos más críticos son los mecanicistas que se llevan el trabajo de la oficina para sus hogares.

¿Por qué se ha perdido el equilibrio laboral? No hay que olvidar que los dos extremos son muy malos, el no hacer prácticamente nada y el exceso de mucho trabajo. ¿Cómo actúo verdaderamente yo en el trabajo? ¿Soy responsable con mis tareas y con mis funciones de trabajo, o simplemente trato de sacarle la vuelta al trabajo cada vez que puedo?

En un extremo siempre existirá gente irresponsable que no estará ni ahí con su trabajo y que sólo le interesará recibir mensualmente su remuneración. Este tipo de gente es especialista en sacar la vuelta, en chutear la pelota y en hacer que otra gente haga el trabajo que funcionalmente estaba destinado para ellos. Además son generalmente impuntuales para llegar al trabajo, pues llegan casi siempre atrasados. En cambio, son muy puntuales para retirarse, pues se van justo a la hora del término de la jornada laboral.

No tienen ni el más mínimo interés por las actividades que desarrollan, ni menos piensan en tener algún tipo de crecimiento personal, desarrollo o expectativas de escalar en el organigrama de la empresa. Es simplemente un tipo de persona desinteresada y floja por naturaleza, sin tener el más mínimo espíritu de superación. Trabajaré sólo para poder sustentarse. Pensará que el trabajo es sólo una mera ejecución de funciones mecánicas enmarcadas dentro de una serie de procedimientos. Jamás nunca verá en el trabajo alguna forma de santificación en su vida.

En el otro extremo se situará la gente obsesionada por el trabajo, este tipo de gente se denomina “gente trabajólica”. Las personas trabajólicas dejarán de lado lo realmente importante de sus vidas, todo para lograr su éxito personal y lo mejor para sí mismos, es decir, argumentarán que al tener éxito en el trabajo, tendrán como consecuencia éxito en sus vidas. Generalmente dirán: “Yo trabajo hasta altas horas de la noche, para que mis jefes me reconozcan para ser ascendido al próximo puesto gerencial”. Obviamente los gerentes nunca verán en aquel hombre el nuevo ejecutivo, claro, pues si apenas puede realizar el trabajo del día, menos tendrá la capacidad para ejercer un puesto que le significará una mayor dedicación y responsabilidad.

Sin embargo el costo personal es muy alto: “pero si desde que llegue a ese cargo he trabajado mucho y la empresa ha aumentado considerablemente sus niveles de ventas”. Sí, felicitaciones por haber logrado un éxito para la empresa, pero, ¿han pensado en que han dejado de lado lo principal de su vida, su familia, sus amigos y su relación con Dios? Es decir, el costo del trabajolismo tiene un precio muy alto, lástima que no se pueda cuantificar ni graficar para que con ello se pueda comprobar el gran daño producido en cada persona.

Se debería trabajar con alegría, con entusiasmo y entrega. Hoy en día se trabaja con angustia, se trabaja nervioso, agobiado e incluso temeroso y reprimido. Objetivamente falta algo y ese algo es una visión más orgánica del trabajo, falta descubrir el verdadero sentido del trabajo, falta incorporar a Dios en el trabajo. En la empresa falta el departamento de Logística y de Operaciones Espirituales y Divinas, falta aquel gerente Divino. No hay que olvidar que cada uno de nosotros es portador de Cristo, también se es Cristo en el trabajo.

Tenemos que ser la imitación y el reflejo de Jesús en cada ámbito y circunstancia de nuestra vida laboral, no sólo en la forma en que nos relacionamos con nuestros compañeros de trabajo y subordinados, sino que también debemos incorporar a Cristo en cada decisión que realicemos ya sea interna o externa a la empresa.

Son muchas las interrogantes que surgen alrededor de este tema, como por ejemplo: ¿Cómo trato yo a mis subordinados en el trabajo, pondero cristianamente los conceptos de exigencia v/s humanización del trabajo? o ¿Cómo veo yo a mi jefe en la empresa, lo veo como un verdadero Padre que se preocupa de su rebaño o simplemente lo veo como un tirano del trabajo? ¿Qué viene escondido por detrás de cada decisión que tomo en la empresa? ¿Se utiliza verdaderamente la sana competencia, los valores éticos y profesionales, o simplemente se roba para beneficio propio, o se deja influenciar por terceras personas ya sea para hacer cumplir sus intereses o para darles algún tipo de información confidencial, a cambio de una cierta suma de dinero?

¿Qué tan vulnerable es mi conciencia, para pasar a llevar todos aquellos valores éticos y morales que existen, a cambio de tener sólo un beneficio personal?

Son muchas las tentaciones en la empresa, desde la secretaria hasta el destino de los grandes fondos para inversión. Debemos estar siempre firmes y no dejar que nada ni nadie nos quite lo más preciado que tenemos, no nos deben despojar nunca de Cristo en nuestro trabajo.

Nada impedirá que nuestro trabajo sea también un lugar santo y una constante ofrenda al Padre, nada nos impedirá nuestra santificación en el trabajo, eso dependerá exclusivamente de nosotros y quedará solo limitado a nuestra conciencia y a nuestra propia imaginación.

## **EL MECANICISTA EN SU FAMILIA.**

Algo más trágico que un marido mecanicista, es un matrimonio mecanicista. Peor es aún tener un criadero de hijos mecanicistas.

Analicemos el ambiente familiar de una familia “bien constituida” en donde el concepto “casa” es más importante que el concepto “hogar”.

Preguntémosnos primero, ¿Existe una verdadera responsabilidad y conciencia de lo que realmente es traer hijos al mundo y tener una familia? ¿Se sabe realmente en el matrimonio, que cada uno es templo del espíritu Santo? ¿Qué trascendencia espiritual existe con el amor de nuestro Padre?

Analicemos algunos aspectos de la vida cotidiana en familia: ¿Por qué la primera palabra que empiezan a decir las guaguas es “nana” y no “mamá”? Cuántos niños son criados actualmente por nanas, a pesar de tener mamá y papá, siempre con la excusa de que no hay tiempo para los niños. Para cuántos niños su hábitat principal es una cuna o un corral lleno de juguetes, en donde pasan encerrados la mayor parte del día, pues obviamente la nana también tiene que realizar sus labores domésticas.

Los padres mecanicistas generalmente dicen: “pero si trabajo todo el día para darle lo mejor a mis hijos, llego a mi casa tarde y los niños están durmiendo y en la mañana también están durmiendo, pero si los recuerdo todos los días en la fotografía que tengo en el escritorio de mi oficina”. “El Sábado si no trabajo, duermo o voy a jugar tenis, o a visitar a la otra (me refiero a la otra propiedad que poseen), o llevo el auto a lavar, voy de compras, pero sin los niños porque me estorban. Para ello les doy mesada y los lleno de juguetes de todas marcas y modelos para que sean felices”. “Señor arquitecto, ojalá que la pieza de los niños quede lo más lejos de la nuestra para que los niños no nos molesten”. Al

parecer, para los mecanicistas los niños son un potencial estorbo, un gasto y una preocupación adicional.

Qué pena que algunos padres se preocupen sólo de sí mismos, de su éxito personal y de sus propios intereses, y dejan de lado a sus hijos.

¿En dónde se encuentra el verdadero papel de Padre? ¿Qué Padre le da piedras al hijo que sólo le pide pan?

También ocurre el caso de que los mecanicistas dejan de lado a sus padres, señoras, a alguno de sus hijos, o cualquiera combinación existente con los miembros de la familia, para dedicarse exclusivamente a realizar sólo sus cosas.

Lo único que quieren los niños es tener un padre y una madre que los escuchen, que los comprendan, que jueguen con ellos, que los consuelen, que les ayuden a hacer las tareas, que los vayan a buscar al colegio, que les den consejos y que los quieran. ¿Qué calidad de vida le damos a nuestros hijos, calidad en términos generales? ¿Buscamos nosotros representar con nuestros hijos el verdadero papel del Padre que se encuentra en el cielo y el de una verdadera madre como lo es la Virgen María?

Ojalá sepamos observar el papel de Padre que Dios tiene sobre cada uno de nosotros: un Padre entregado y que ama a sus hijos, un Padre preocupado especialmente de cada uno de nosotros, un Padre omnipotente y misericordioso, un Padre acogedor que siempre nos recibe con los brazos abiertos, un Padre del perdón, un verdadero Padre.

Otro problema de nuestra marcada exigencia desde el punto de vista de hijos de nuestros padres terrenales, es siempre exigir lo mejor a nuestros papás, sin importar los problemas económicos o crisis a las cuales se enfrentan: “Papá, te exijo esto, quiero esto, no, mejor esto otro”, “quiero que me regales un Jeep Cherokee y no un Kia Pop, quiero un Nintendo y no un dominó, quiero una motocicleta y no un monopatín”. Siempre exigiendo más y más. Pobre de aquellos padres que no tienen la solvencia económica para comprarle todo lo que se le viene a la mente a su pequeño e inocente hijo.

¿No es más barato darle amor que regalarle un Jeep 4x4, en dónde el hijo no pasará casi nunca en la casa, o darle tiempo de atención en vez de regalarle un Nintendo en doóde pasará horas y horas jugando sin pescar a nadie? Económicamente es mucho más barato, pues no se incurre en el gasto monetario, pero son regalos mucho más difíciles de dar, o en otras palabras son regalos que cuestan más, pues, requieren de nuestro tiempo, de nuestra dedicación, entrega, desprendimiento. En resumen, requieren de todo nuestro amor. Es decir, le estamos pagando a nuestros hijos por no darles nuestro tiempo y para poder utilizarlo en otras cosas.

¿Qué le pedimos diariamente a Nuestro Padre, le pedimos sólo cosas materiales, sólo añadiduras o le pedimos cosas realmente importantes para nuestras vidas?

Anteriormente se mencionaron algunos aspectos de cómo actuaban los padres y los hijos mecanicistas. Ahora, trataremos de explicar cómo se puede evitar tener un hijo mecanicista. Para ello no existen clínicas ni maternidades especiales en las cuales se pueda dar a luz un hijo no mecanicista. Ello se obtiene solamente amando, educando, estimulando e interactuando durante toda la vida del niño.

La clave es “saber amar como un verdadero padre”, se debe amar al hijo en cada momento de su vida, en cada etapa de su crecimiento y desarrollo. Pero, no basta estar solamente presente, sino que se debe actuar como un verdadero padre en todas aquellas situaciones de la vida, sean éstas buenas o malas. Se debe cuidar del niño con cariño, se debe aconsejar ante cualquier evento, se debe siempre dialogar. En otras palabras se debe hacer presente el amor de Dios Padre, es decir, por medio de ese amor que los padres le dan

a su hijo, ese amor filial, desinteresado y misericordioso, el niño podrá comprender y ver el reflejo del amor de Dios por medio de sus papás. Si un niño no recibe el amor de sus padres o de alguna otra persona que cumpla con el rol de padre, será más difícil que ese niño descubra el verdadero amor de Dios.

No existen excusas ni condiciones para no otorgar el amor que necesitan nuestros hijos. El mecanicista prefiere estar viendo televisión y haciendo zapping en los canales o jugando con su computador, antes de dedicarle el tiempo a sus hijos. La mayoría de los mecanicistas están conectados a Internet y a alguna empresa de televisión por cable o satelital.

Siempre se debe dar tiempo para los hijos, es esencial para que el niño crezca sano y piense de manera orgánica. El niño, al no encontrar un verdadero padre terrenal, simplemente se contagiará del virus del mecanicismo y desviará su atención en otras cosas, personas o amigos, los cuales podrán ser una mala influencia y serán muy perjudiciales para el desarrollo, en general, para la vida del niño. El niño quedará muy indefenso frente a este virus y se hará permeable a todo lo atractivo de su entorno, y puesto que él posee ya una gran inseguridad y necesidad de cariño, al no tener presente a sus padres ni a un verdadero hogar, buscará por otros equivocados ambientes esa felicidad no encontrada.

Se ha olvidado el verdadero valor que significa una familia, ahora la gente cree que tener una familia es sólo tener una libreta de familia. La familia es mucho más que un papá, una mamá y algunos hijos.

La familia, además de ser la base de la sociedad, es también la base de la Iglesia, ella debe ser siempre un núcleo permanente de amor. La familia es el lugar donde deben nacer, crecer y desarrollarse los grandes hombres con santas tareas, es decir, la familia debe ser una eterna “cuna y escuela de santidad”.

Se debe tener presente primero el verdadero valor y compromiso que significa tener y hacer familia. Luego las familias crecen y se unen con nuevas familias, formando una gran comunidad de hermanos, en la cual todos somos hijos del mismo Padre y tenemos todos una misma y Santa Madre.

¿Por qué no hacemos que el Santuario de nuestra Mater, sea también nuestro gran hogar? ¿Por qué no partimos primero con nuestra propia familia y luego hacemos hogar en cualquier parte que nos encontremos, de manera de hacer crecer más y más el reino de Dios en la tierra?

Tampoco debemos olvidar el significado real de nuestro propio hogar, es decir: ese lugar de cobijamiento, de calor, de ternura, de protección, de amor. Ese lugar en dónde existe un verdadero Padre y una verdadera Madre, además de verdaderos hijos y en donde todo funciona y se desarrolla con y por amor. ¿Tenemos realmente un verdadero hogar en nuestras casas?

## **EL MECANICISTA EN LA DIVERSIÓN Y EN EL DESCANSO.**

El poco tiempo o nada, que el mecanicista tiene actualmente destinado para la diversión y para el esparcimiento, lo utiliza generalmente de muy mala manera. ¿Por qué se ha perdido el correcto y sano significado de la diversión? ¿Por qué pasarlo bien es sinónimo de gastar grandes sumas de dinero, e incluso de arriesgar la vida?

Los gustos y los tiempos han cambiado, ahora la diversión es algo mucho más sofisticado, el mecanicista no se contenta con nada.

Hoy en día divertirse consiste en llegar a la casa a altas horas de la madrugada y en un cierto estado etílico. Hay casos más complejos en que simplemente no se llega a alojar a la casa o se fuma algo más que cigarrillos. Este concepto de diversión suelen llamarlos los jóvenes mecanicistas como “carrete mecanicista”.

Seguramente puede ser una forma de evasión de la realidad para olvidarse de sus problemas y del gran fracaso espiritual que llevan en sus vidas ya que sus padres no se han preocupado lo suficiente por ellos y buscan otras alternativas para encontrar la felicidad en algún ambiente fácil que los acoja.

Últimamente el comité creativo mecanicista para la diversión ha tenido mucho trabajo y ha originado muchas ideas. ¿Por qué actualmente existe tanta distorsión en la juventud mecanicista? ¿Por qué se busca el sexo sólo como una forma de pasarlo bien y se olvida el sentido verdadero que este tiene? ¿Por qué ahora la gente baila sola en las fiestas, se viste muy rara y escucha la música tan fuerte que apenas se puede conversar? ¿Por qué el que bebe más alcohol en la vía pública y elude más a la autoridad es el más groso del grupo y todos le dicen maestro? ¿Por qué se juega a la ruleta rusa en los semáforos de nuestra ciudad, incluso cuando hay cortes de luz?

En fin, un sin número de innovaciones creativas sobre la sana diversión nocturna de la actual juventud mecanicista.

¿Por qué existe esa metamorfosis mecanicista que hace que la gente se convierta en hombre lobo, durante el tiempo de diversión? Incluso también, el cambio que tienen aquellas personas que son consideradas o se consideran como católicas, salvo en ciertas ocasiones.

Analicemos ahora aquellos períodos de descanso llamado “vacaciones mecanicistas”. ¿Por qué la gente llega más cansada y agobiada de vuelta de vacaciones que cuando salió? ¿Por qué la gente hace lo posible para ir de veraneo a aquellos lugares top, a pesar del costo que ello significa, concurrendo justo a los lugares en donde se encontrará prácticamente la mayoría de la multitud top de nuestro país? ¿Por qué se reemplazan los lugares naturales y realmente hermosos, a cambio de lugares congestionados considerados mecanicistamente taquillas? ¿Por qué ahora se veranea tan poco en familia, o por qué se hace tan poco camping familiar? Seguramente será, porque cada uno ya tiene programadas sus vacaciones, de acuerdo a sus propios intereses particulares y no se piensa en la familia.

Ojalá que no perdamos el verdadero sentido de la diversión, el esparcimiento, el recreo y el descanso que significan las vacaciones y nuestro tiempo libre en general.

Para el mecanicista el tiempo de diversión debe ser aprovechado y disfrutado al máximo, como si alguien nos fuera a quitar todo lo comido y lo bailado. Incluso llegando al límite de perjudicar las merecidas y necesarias horas de sueño y de descanso.

Es indispensable el descanso para las personas. Siempre deben haber instancias para aislarse del torbellino de la vida diaria y dedicarlas especialmente para nosotros, para analizar y meditar nuestra vida, para conocer dónde verdaderamente nos encontramos parados, para buscar la presencia de Dios y en fin, para impedir que el ajetreo de la imparable vida diaria llegue a destruir nuestras vidas y la de nuestra familia. Deben haber válvulas de escape para liberar sanamente toda la presión que tenemos acumulada en nosotros.

¿Por qué se considera ineficiente, o es una pérdida de tiempo un sano y merecido descanso, si nuestro mismo Padre Dios descansó el séptimo día después de realizar toda la tarea de la creación?

## **EL MECANICISTA EN EL TRÁNSITO.**

¿Han visto alguna vez a un mecánico manejando un automóvil o una micro por alguna calzada o acera de nuestra ciudad?

El mecánico a pesar de tener licencia clase A, B o C, no sabe manejar sus impulsos. ¿Por qué existe actualmente tanta agresividad al conducir?

¿En dónde se encuentra la buena educación que nos enseñaron desde pequeños, el respeto por las personas, el respeto por la vida?.

El mecánico ocupa todos los medios a su disposición para hacer notar su presencia y abrirse paso en todas las carreteras y calles de Chile.

El mecánico es adicto a la bocina, no respeta la preferencia de paso del peatón ni de los otros automovilistas, no deja que nadie le arrebathe su lugar, además es imprudente al conducir. El mecánico usa un vocabulario muy vulgar, también reacciona de manera muy agresiva. El mecánico nunca ayuda a alguna persona que tenga su auto en pana, ni menos lleva a alguien salvo que sea una bella muchacha, además cuando llueve con mucha precisión moja a la mayoría de los transeúntes. También maneja en estado de ebriedad.

Algunos mecánicos sufren de daltonismo y confunden las luces rojas con las verdes, los discos pare con discos ceda el paso. Además, generalmente no comprenden que por sus reacciones ponen en riesgo la vida de terceras personas, incluso de aquellas personas que ellos mismos transportan.

¿Existirá algo más peligroso que un mecánico manejando en la vía pública? Claro que sí, un mecánico manejando un vehículo guiado por un copiloto mecánico.

Lamentablemente el mecánico demuestra su agresividad y exhibe su odio interior al conducir, se siente el dueño de las calzadas y no le interesa respetar la reglamentación del tránsito. También origina muchas veces los accidentes de tránsito, es por ello que la autoridad no permite que transiten maquinarias pesadas por la vía pública.

¿Qué lástima que no seamos caballeros al conducir y tampoco reconozcamos que todo aquello que le hacemos a los demás, al mismo Cristo se lo hacemos? Jesús nos dice: “*si no le disteis a alguien agua de beber o pan para comer, a mí no me lo disteis. Todo lo que le hicisteis a los demás a Mí me lo hicisteis* “. Debemos respetar el derecho de las personas, debemos respetar incluso el derecho por la vida.

Tengamos conciencia que después de nuestro viaje quedaremos citados al tribunal competente y tendremos que rendir cuentas por todas nuestras faltas: leves, medianas o graves, al Juez de policía local de la eternidad, en dónde no tendremos derecho a ninguna apelación.

## **EL MECANICISTA Y LA IGLESIA.**

Anteriormente se analizó en forma más detallada al mecánico en la fe Católica. Ahora, mostraremos algunas actitudes más del mecánico en la Iglesia.

Cuando el mecánico asiste a misa los días Domingos, pensando en que sólo es una obligación, al parecer cree que llega como una visita, es decir, no se encuentra como en

su propia casa. Es muy difícil que una persona mecanicista asista a más de una misa a la semana y es casi imposible que asista la semana corrida a ella, simplemente la misa es un martirio para ellos.

Generalmente en misa el mecanicista mira constantemente el reloj, para conocer cuántos minutos quedan de descuento. Otros sencillamente no ponen atención y algunos se quedan totalmente dormidos.

Otros mecanicistas más inteligentes llevan a su guagua sin comer a misa, de manera que la guagua se ponga rápidamente a llorar. Luego por razones de fuerza mayor deben abandonar apresuradamente la iglesia.

Algunos creen que la misa es algo parecido a un club social, en donde uno se encontrará con sus amigos y parientes para copuchar todo lo acontecido durante la semana. Otras personas verán en la misa una forma de vitrinear lo interesante que haya del sexo opuesto, incluso de tener la opción de taquillar entre tanta gente. ¿Por qué si se va a visitar a Dios a la casa de Dios, en el día destinado para Dios, mejor nos preocupamos sólo de las cosas de Dios, y dejamos de lado, aunque sea por ese momento, todos aquellos pensamientos y actitudes mecanicistas de los cuales somos portadores?

Cuando llega la hora del ofertorio y de la colecta, generalmente la gente coloca las manos en el bolsillo de su pantalón o abre su monedero, sacando sólo algunas chauchas. Es obvio, pues generalmente los billetes se guardan en otros lugares. Incluso, por mera coincidencia a algunos mecanicista se les olvida llevar su billetera justo cuando asisten a misa.

Para qué decir cuando a la gente se les pide como contribución para la Iglesia el uno por ciento de sus ingresos mensuales, además de colocar malas caras, se les olvidan instantáneamente las matemáticas y todos se transforman en jornaleros que ganan el ingreso mínimo.

¿Por qué generalmente la gente no quiere dar la cara en misa y tampoco quiere ayudar ni participar en dicha celebración? Siempre se esconde cuando le piden que lea alguna lectura bíblica, que lea algún salmo, que ayude a recolectar las ofrendas, y más aún cuando le piden si puede ser un acólito.

¿Por qué no colaboramos y no aprovechamos lo realmente valioso e importante que se esconde detrás de una liturgia dominical? ¿Por qué no podemos ser unos verdaderos cristianos incluso en misa? ¿Qué impide poder asistir diariamente a misa? ¿Por qué ignoramos que nuestra contribución a la iglesia es vital para el funcionamiento y para la expansión de ella?

Todo ello dependerá de la magnitud de nuestra fe: no se puede obligar a un mecanicista a creer. Sólo la conciencia personal de cada uno de nosotros es la que puede decidir sobre lo que verdaderamente tenemos que hacer.

## **EL MECANICISTA EN EL DEPORTE.**

Generalmente el mecanicista más burgués no realiza muchas actividades físicas ni deportivas, pues prefiere una vida más cómoda y menos sacrificada.

Cuando el mecanicista más osado se decide a hacer deporte, busca casi siempre como partner a otro deportista mecanicista.

Por una parte, el mecanicista no ve el deporte como una forma de distracción y liberación de tensiones, más bien lo ve como una forma de mostrar sus aptitudes

competitivas frente a su partner. Por otro lado todos los temas y comentarios que se realizan durante las horas deportivas son por lo general críticas mecanicistas a otras personas e instituciones.

El mecanicista es individualista en el deporte, no espera al que se queda atrás ni al que tiene problemas, sólo él quiere llegar primero a la meta, a cualquier costo. Quiere ser siempre un ganador en el deporte. Si por algún motivo su partner tiene mejores condiciones físicas que él, simplemente se las arregla y se consigue otro partner inferior a él. En el caso de no encontrar otro partner inferior a él, simplemente practica deporte solo.

También el mecanicista realiza muchos deportes costosos, por lo cual tiene que comprarse un equipo sofisticado y de última tecnología, incluyendo también el traje ad hoc para ese tipo de deporte. Generalmente el mecanicista no es constante para los deportes, por lo cual, luego de conocer otro tipo de deporte más atractivo que se encuentre de moda, abandona el deporte anterior y se pone a practicar ese nuevo deporte. Para ello toma clases particulares, se compra el equipo y la vestimenta necesaria para realizarlo.

Es impresionante ver el closet de un mecanicista, uno encontrará la más variada gama de productos y artículos deportivos de la mayoría de las disciplinas, y todos casi sin uso.

Otros mecanicistas con mejor suerte, adquirirán un mueble mostrador, para exhibir todos los trofeos, copas y medallas que han ganado durante su trayectoria deportiva, además siempre colocarán el mostrador enfrente de la ventana de su casa, de modo que se vean todos desde la calle. Incluso los mecanicistas criadores de canes, expondrán todos los trofeos ganados por sus perros, los cuales los atribuirán como trofeos personales. Por suerte que hasta el momento los perros no han aprendido a razonar.

También algunos mecanicistas son adictos a los deportes de alto riesgo, no importándoles las posibles consecuencias y accidentes que se puedan originar. Para su mayor tranquilidad, le dejan a su familia una millonaria póliza de seguro de vida.

## **EL MECANICISTA DE COMPRAS.**

Una de las adicciones más usuales de los mecanicistas es salir de compras. Incluso si no tienen nada que comprar, el asunto es salir de compras. Muchas veces recorren varias galerías comerciales y tiendas por departamento buscando lo que se encuentra a la última moda y al precio más conveniente para su presupuesto. Algunas veces se compran cosas realmente inútiles simplemente con la excusa de que se encontraban en oferta.

El mecanicista posee una gran capacidad, eficiencia y rapidez en vitrinear. Además, para buscar y procesar la información de todos los locales comerciales de la ciudad para encontrar el lugar en donde está el precio más bajo del mercado para el artículo que él andaba buscando.

Por otra parte, si el mecanicista quiere comprar alguna prenda de vestir, sencillamente se prueba todo el mostrador de la tienda, como si los vendedores sólo fueran exclusivos para él. Luego se va y promete que volverá mañana a comprarla.

El mecanicista además presenta un comportamiento consumista, buscando siempre el producto más grande y más aparentador. Siempre quiere tener el televisor a color más grande, el equipo musical más grande, la lavadora más grande, incluso la plancha más grande.

También al mecanicista le gusta frecuentar los supermercados para adquirir mucha mercadería, además le encanta jugar a ser el conductor de un tren de carritos. Lástima que sea tan poco eficiente el mecanicista, puesto que debe regresar al supermercado casi todos los días porque siempre se le olvida algo que tiene que comprar.

¿En dónde se encuentra nuestro equilibrio en la adquisición de las cosas materiales e insumos básicos? ¿Por qué no nos contentamos con lo indispensable y siempre queremos tener más y tener lo mejor?

Debemos incentivar el ahorro personal: el que ahorra siempre tendrá. También debemos enfocar todos esos recursos mal utilizados a las personas que realmente lo necesitan, especialmente a aquellas que no tienen nada para comer ni para vestir. Deberían haber más incentivos hacia el consumidor mecanicista, para que realmente ayude a las personas necesitadas y no sólo dando lo que les sobra, como tarros de lata, envases de vidrio o papel, si no que regalando aportes realmente generosos y valiosos.

#### **4. LA SANACIÓN DE ESTE VIRUS SOCIAL.**

En los siguientes párrafos se dará “la papa” sobre el antídoto disponible para combatir esta gran epidemia. No es necesario pertenecer a ninguna Isapre de salud, ni recurrir a ninguna clínica especial para tener la posibilidad de sanarse de esta gran enfermedad social.

Se debe tener presente que si el antídoto no es suministrado personalmente, sólo tendrá un pequeño efecto en la creación de anticuerpos para este virus. Para que el antídoto sea realmente efectivo, será necesario que sea suministrado personalmente en nosotros por nuestro “gran Médico” y Padre Dios, además será indispensable la ayuda de nuestro “gran Practicante Médico” Jesús, quién nos guiará, acompañará y cuidará en cada momento de nuestra vida. Él trabajará además, conjuntamente con nuestra “gran Enfermera” que es la Virgen María, la cual nos atenderá como una verdadera Madre todos los dolores y malestares que suframos por esta enfermedad en nuestras vidas.

#### **EL GRAN MÉDICO.**

Sólo Dios Padre puede ser el “gran Médico” de nuestras vidas. Él es el único que junto a todo su equipo de trabajo nos puede curar de todas nuestras enfermedades, sean estas enfermedades físicas o enfermedades del alma especialmente nos puede hacer sanar del virus del mecanicismo.

Él todo lo sabe, conoce mejor que nadie nuestra conciencia y nuestra alma. No debemos asustarnos ni tener miedo sobre el diagnóstico de nuestras vidas. Debemos estar siempre confiados en Él, confiados en todo lo que Él haga y realice en nuestras vidas: porque “Dios es Padre, Dios es bueno y bueno es todo lo que Él hace”.

Además, debemos tener la certeza absoluta de que nunca nos abandonará y de que siempre estará con los brazos abiertos para recogernos de cualquier caída que tengamos en nuestra vida.

Sólo entregándonos por entero a las manos de nuestro Padre Dios, sólo confiando por entero en los poderes infinitos de nuestro “gran Médico”, tendremos la confianza y la certeza total de que nos sanaremos de este virus y de que nos encontraremos algún día junto a Él en la eternidad.

#### **EL GRAN PRACTICANTE MÉDICO.**

Nuestro “gran Practicante Médico”, es nada menos que el propio hijo de nuestro “gran Médico”, el cual ha seguido todos sus pasos. Él vino especialmente a nuestro mundo a contarnos cuál es la voluntad de su Padre y también del que es Nuestro Padre.

Él incluso ofreció su vida para darnos la oportunidad de conseguir nuestra salvación de todos los males. Él se preocupa especialmente de cada uno de nosotros en cada momento, lugar y circunstancia. Es más, nosotros mismos lo llevamos dentro de nosotros y cada vez que comulgamos lo hacemos aún más patente en nuestras vidas y obtenemos además más gracia divina. También es gran Maestro, Guía y Pastor de nuestras vidas durante toda nuestra trayectoria en esta tierra. Por otra parte, también es nuestro mejor y gran Amigo, el que siempre nos aconsejará en lo que tengamos que realizar, nos ayudará y guiará junto a su Madre por el único camino que se dirige hacia el Padre.

## **LA GRAN ENFERMERA.**

Como se habrán dado cuenta, todos somos parientes, pues también nosotros somos hijos de Dios. Junto con su hijo Jesús estaremos siempre acompañados por nuestra “gran Enfermera”, que es la mismísima Virgen María.

Ella es una verdadera Madre para nosotros y se preocupará siempre de entregarnos ese gran amor maternal que tiene. Siempre estará con nosotros para curarnos nuestras heridas, para consolarnos de nuestras penas, para darnos tranquilidad en nuestro sufrimiento, para brindarnos apoyo en nuestras vidas, en fin, para interceder siempre con Nuestro Padre para que se haga patente su amor en nuestras vidas.

Debemos consagrarnos y ofrecerle todo lo que somos y todo lo que tenemos a nuestra gran Señora, Madre, Virgen, Santa y Enfermera. Debemos, además de ser sus hijos amados, también ser sus instrumentos en la tierra. Debemos seguir el gran ejemplo de amor y entrega incondicional y total a Dios, como lo hizo Ella, confiando ciegamente en la voluntad del Padre. Tenemos que dar también ese “Sí” a nuestro Señor.

## **EL GRAN ANTÍDOTO DEL VIRUS.**

Como se puede constatar, existe un gran equipo y un gran respaldo médico que se encuentra detrás de cada una de nuestras vidas, sólo debemos estar confiados plenamente en ellos. Utilizando eficientemente el antídoto y todos los medios a nuestra disposición podremos por fin comprender el verdadero sentido de nuestras vidas.

Y ahora, lo que todos quieren conocer, lo que todos estaban esperando: el principal antídoto para poder erradicar completamente de nosotros el virus del mecanicismo del cual somos portadores.

El antídoto principal es y será simplemente: ***“pensar, vivir y amar de manera orgánica”***, estando siempre confiados y respaldados por Nuestro gran Padre Dios.

Pero aún falta lo principal, falta la receta para este antídoto: para tener un pensar, un vivir y un amar orgánico, primero debemos incorporar a Nuestro Padre en forma integral en nuestras vidas. En otras palabras, la receta única y universal, la cual se encuentra disponible en todos los lugares y momentos no será ninguna novedad para nosotros, pues siempre la andamos repitiendo, sin darnos cuenta de que ella es la receta.

La receta sencillamente es y será: creer, tener fe, practicar, rezar verdaderamente y confiar en la oración que Jesús nos dejó como legado de su Padre. Es decir, incorporar “El Padre Nuestro” en forma integral, completa y plena en cada una de nuestras vidas.

Si queremos sanarnos de verdad, utilicemos bien la receta y cada vez que recemos el “Padre Nuestro”, debemos acordarnos de reafirmar nuestro filial compromiso que tenemos como Hijos de Dios.

Debemos tener mucho cuidado, puesto que el mismo virus del mecanicismo nos hará rezar el “Padre Nuestro” en forma mecánica, mnemotécnica y de manera muy superficial.

Utilizando esta receta, debemos responder en nuestra vida, todas las interrogantes orgánicas que surjan de esa oración y luego simplemente ponerlas en práctica en todos los ámbitos de nuestra vida, mediante el crecimiento y el desarrollo personal en una santidad de la vida diaria.

## **LA GRAN RECETA DEL ANTÍDOTO.**

A continuación, se mencionará el listado de todos los ingredientes que componen íntegramente la receta del antídoto. Si por algún motivo llegara a faltar algún tipo de ingrediente para la receta, simplemente el antídoto no será realmente efectivo.

1) ¿Por qué cuando rezamos el “Padre Nuestro” decimos “*Padre*”?

Si ni siquiera lo consideramos como un verdadero Padre en nuestras vidas, si tampoco lo consideramos como un pariente cercano o como un amigo.

Menos sabemos comportarnos nosotros como sus verdaderos hijos. Sólo queremos tener a alguien que nos dé todo aquello que le solicitamos. No vemos en Dios nuestro verdadero Padre.

Si pudiéramos ver a Dios de manera diferente, comprenderíamos lo que verdaderamente es el amor. Descubriríamos en nuestras vidas la existencia de un plan de amor. Nos sentiríamos además confiados como niños en sus manos, protegidos siempre por su presencia, nos sentiríamos en cada momento sus hijos regalones y queridos. Descubriríamos el verdadero sentido de nuestras vidas y dirigiríamos todo nuestro caminar hacia un encuentro pleno con Él.

Pero, qué hacemos en cambio, simplemente no nos comportamos como unos verdaderos hijos, somos desobedientes, ingratos, rencorosos, desleales, malagradecidos y mentirosos.

Para vencer el mecanicismo de nuestras vidas, primero debemos reconocer a Dios como nuestro verdadero “Padre”.

2) ¿Por qué decimos “*Nuestro*”?

Si sólo vivimos en nuestro propio egoísmo. Si sólo queremos un Padre para nosotros y no comprendemos que también tenemos hermanos, es decir, que toda la gente que nos rodea también son hijos de Dios, sí, todas las personas sin excepción.

Si somos siempre egoístas, si no prestamos nada ni nos sacrificamos por nadie, si vivimos sólo en nuestro mundo y no le damos lugar a nadie en nuestras vidas. Si seguimos siendo siempre individualistas y nos preocupamos sólo por nuestro bienestar. Si seguimos queriendo siempre todo lo mejor para nosotros.

Si sólo pudiéramos “amar a Dios y al prójimo como a nosotros mismos”, cambiarían radicalmente nuestras vidas. Comprenderíamos por fin el significado orgánico de tener un

verdadero Padre de todos, el significado de ser verdaderos hijos. Veríamos a Cristo detrás de cada hombre y encontraríamos también en nosotros la misión de ser verdaderos padres para nuestros hermanos.

### 3) ¿Por qué decimos “ *Que estés en los cielos* ” ?

Si no nos preocupa nada de lo que se encuentra en el cielo. Si sólo nos preocupan las cosas terrenales y todos los bienes materiales que poseemos. Si vivimos pendientes sólo de nuestras cosas y quehaceres, olvidándonos de todo aquello que pasa a nuestro alrededor y en el cielo. Si sólo nos preocupa la obtención de nuestro éxito personal terrenal, a cualquier costo. Si sólo nos preocupa nuestro bienestar, pasarlo bien y ser reconocidos aquí en la tierra. Si sólo nos interesa nuestra posición social y económica dentro de nuestra sociedad.

Ojalá despertemos del sueño pesado del mecanicismo y nos demos cuenta de cuáles son nuestros objetivos trascendentales. Debemos poner atención a todo lo sobrenatural que viene del cielo. Debemos entender que el sentido y el significado de nuestra vida, sólo lo encontraremos en el cielo.

### 4) ¿Por qué decimos “ *Santificado sea tu Nombre* ” ?

Si no lo glorificamos en cada momento de nuestras vidas, si no le rezamos constantemente y no lo hacemos partícipe en nuestras vidas. Si no lo consideramos el centro de gravedad de nuestra existencia y el motivo esencial de nuestras vidas. Tampoco buscamos nuestra propia santidad para glorificarlo y santificarlo aún más. Si no le damos las gracias por todo lo que nos regala día a día. Si no asistimos a misa, a liturgias y tampoco utilizamos la verdadera gracia divina que se esconde detrás de cada sacramento, en especial de la comunión.

Si rara vez nos acordamos de Él y no le ofrecemos nada de nuestras vidas, ningún sacrificio, ningún capital de gracias, ninguna ofrenda, nada de nada.

Si tampoco lo damos a conocer a todas aquellas personas que realmente lo anhelan y lo necesitan. Si no evangelizamos, si no realizamos apostolado, si no hacemos nada para glorificarlo.

Para erradicar el mecanicismo de nuestras vidas y del mundo es necesario ponerse la camiseta de Dios, predicar su palabra y practicar cristianamente con el ejemplo.

### 5) ¿Por qué decimos “ *Vénganos tu reino* ” ?

Si no nos preocupamos cada día de construir y de alcanzar ese reino. Si sólo nos gusta hacer las cosas fáciles al mínimo esfuerzo, si esperamos que otras personas actúen por nosotros. Si no trabajamos día a día para que Dios reine en la tierra y en el cielo. Si tampoco somos pacientes ni constantes para construir el reino de Dios aquí en la tierra.

En otras palabras, si no actuamos de verdad: si no cumplimos con nuestras promesas, si no somos indoblegables con nuestros verdaderos valores y principios, si dejamos que pasen a llevar a los indefensos, si no respetamos la vida. Si sólo seguimos exigiendo que se nos regale ese reino, sin hacer ningún esfuerzo para obtenerlo, es decir, si queremos obtener lo mejor de nuestra existencia al mínimo esfuerzo.

Para construir un mundo orgánico, un mundo de Dios, un reino de paz, libertad y de amor, no nos debemos quedar sólo en ideas o en conversaciones, sino, que además debemos actuar como verdaderos cristianos en un nuevo pentecostés. Con la ayuda del

Espíritu Santo y utilizando sus dones, lograremos construir un reino de amor indestructible, infinito y eterno.

6) ¿Por que decimos “**Hágase Tu voluntad aquí en la tierra como en el cielo**”?

Si ni siquiera aceptamos lo que nos pasa cada día. Si no creemos en el plan de amor que nos tiene preparado nuestro Padre, si no creemos en el verdadero amor que tiene el Padre a sus hijos. Si no podemos aceptar nuestras debilidades, nuestros fracasos. Si no confiamos a Dios todos nuestros sufrimientos y amarguras, todos nuestros pesares y desgracias.

Si no sabemos aceptar, cargar y santificar nuestra propia cruz. Si no somos humildes ni confiados como niños para aceptar la verdadera voluntad del Padre. Si sólo queremos ejercer nuestra propia voluntad, si queremos implantar nuestra propia razón de ser, si sólo queremos ser cristianos a nuestra manera.

Lo principal para contrarrestar el mecanicismo es tener fe, es estar confiados en las manos del Padre, a pesar de todo aquello malo que nos suceda, es estar siempre agradecidos, es hacernos santos mediante nuestro propio dolor y sufrimiento.

7) ¿Por qué decimos “**Danos hoy el pan nuestro de cada día**” ?

Si seguimos siendo exigentes, si seguimos pidiendo cosas sólo para nosotros, si ni siquiera somos capaces de compartir con los demás lo que tenemos y lo que somos. Si no podemos comprometernos a ayudar al necesitado, a servir al afligido, o a dar al pobre. Si no estamos preocupados de dar hasta que duela, e incluso de dar nuestra vida por los demás.

Si siempre estamos pidiendo y no nos preocupamos de lo que pasa verdaderamente con los demás. Además, si nunca estamos agradecidos con lo que se nos da cada día en la vida y sólo nos limitamos a reclamar y a pedir más de ese pan.

Debemos compartir todo lo bueno que tenemos, debemos ser más generosos, serviciales y entregados con todos nuestros hermanos. No debemos esperar recompensas o reconocimiento por nuestras buenas acciones: no debe saber nunca nuestra mano derecha lo que realiza nuestra mano izquierda.

Sólo debemos entregarnos orgánicamente al servicio de Dios. Además debemos agradecer a Dios por ese pan que nos da cada día, por nuestra familia, por nuestro trabajo, por nuestra salud, y en fin, por todo lo malo o lo bueno que tenemos.

8) ¿Por qué decimos “**Perdona nuestras ofensas**”, si ni siquiera podemos nosotros “**Perdonar a quienes nos ofenden**” ?

Si no somos capaces de perdonar verdaderamente a cualquiera persona que nos origine algún daño o perjuicio, propio o a nuestra familia. Si somos rencorosos y siempre queremos vengarnos de todos nuestros agresores. Si no valoramos el tener un Padre misericordioso y del perdón, que nos perdona todo lo que hacemos. Si no tenemos la disposición y la cooperación personal de arrepentirnos de nuestras malas acciones, si no nos comprometemos de verdad en no seguir cayendo en el pecado, si no reparamos todo el daño que de alguna manera hemos causado a las personas y a las cosas.

Para comportarnos como verdaderos hijos, debemos solicitarle a Nuestro Padre el perdón de todas nuestras ofensas, utilicemos más eficientemente el sacramento de la confesión. Debemos obtener ese perdón incondicional que nos ofrece Dios para corregir y enmendar nuestras vidas. Además debemos predicar ese perdón de Dios con el ejemplo, tenemos que perdonar a todos nuestros hermanos, sin guardar discordias ni resentimientos con nadie.

9) ¿Por qué decimos “*No nos dejes caer en la tentación*” ?

Si no ponemos toda la fuerza de nuestra parte para no caer en ellas, si no le pedimos a Dios cada día que nos dé la fortaleza para no ofenderlo. Si nos andamos exponiendo a cada momento a la tentación, aún sabiendo que somos muy débiles. Si no ponemos toda nuestra voluntad, toda nuestra cooperación para no caer en el pecado. Si no ayudamos a nuestros hermanos a levantarse de sus caídas, si no los incentivamos a que crean fielmente en Dios. Si andamos ofreciendo tentaciones a otras personas. En fin, si no ponemos lo mejor de nuestra parte para erradicar el pecado de nosotros y de nuestro medio ambiente.

Debemos luchar incondicionalmente contra la tentación y el pecado, sólo con el apoyo de Dios tendremos la fuerza necesaria para contrarrestar todos estos males que nos aquejan y que nos impiden tener nuestra conciencia limpia y nuestra alma sin mancha.

10) ¿Por qué decimos “*Libranos del mal*” ?

Si no luchamos diariamente por el bien, si no luchamos por construir el verdadero reino de Dios aquí en la tierra. Si no dejamos que Cristo ni la Virgen nos ayuden a contrarrestar y a eliminar ese mal. Si no hacemos absolutamente nada para lograr que el bien triunfe en este mundo, si no luchamos por la instauración de la paz y de la hermandad en el mundo. Si nos quedamos en una posición cómoda y dejamos los hechos sólo a la suerte del destino. Si no nos comprometemos con todo nuestro ser a luchar como verdaderos cruzados por las causas de Dios.

Para erradicar el mecanicismo es indispensable que estemos siempre dispuestos y firmes, que luchemos sin tregua y sin descanso contra el mal. Debemos reaccionar y actuar rápidamente, no debemos dejar espacio para que el mal ni el mecanicismo se apodere de nosotros. Siempre debemos estar dispuestos al servicio de Dios, aunque estemos cansados o nos dé lata, sólo así podremos decir: “Señor líbranos del mal”.

11) ¿Por qué decimos “*Amen*” ?

Si sólo queremos que nos amen y no somos capaces nosotros de amar primero de verdad. Tampoco digamos “amen” si no queremos sanarnos del virus del mecanicismo y si no podemos cumplir todo aquello que significa y trae asociado este filial y gran compromiso, el cual es y será siempre la gran receta para el antídoto de todas las enfermedades conocidas o por conocer en nuestras vidas.

Se debe tener muy presente, que el mecanicista siempre pedirá cuentas en su vida de todo lo que él ha pedido y exigido. En especial pedirá cuentas a Dios por no haber tenido resultados positivos en el mejoramiento de su enfermedad, a pesar de haber cumplido con todos los pasos y los ingredientes de la receta.

El mecanicista dirá: “Señor, te he pedido alegría y felicidad en mi vida y sólo me haz dado sufrimientos y tristezas. Te he pedido bienestar y riquezas, y sólo me has dado pobreza y miseria. Te he pedido fe y sabiduría, y sólo me has dado dudas e indecisión. Te he pedido compañía, y sólo me has dado soledad. Te he pedido éxito en mi vida, y sólo me has dado caídas y fracasos. Te he pedido reconocimiento por mis buenas acciones y no me has dado nada a cambio. Señor, te he pedido todo y Tu no me haz dado nada“.

Alguna vez, el mecanicista entenderá el verdadero trasfondo de su vida y comprenderá que todo aquello que él le pidió a Dios, le fue concedido al pie de la letra, en otras palabras, comprenderá el sentido de que la receta sí era completamente efectiva.

El mecanicista algún día descubrirá que el Señor puso dudas e indecisión en su vida, para que buscara el amor y la verdad en Él. Que le dio soledad en su vida, sólo para que buscara en Él su eterna y mejor compañía. Que le dio pobreza, simplemente para que sus bienes materiales no los distrajeran y se preocupara sólo por Él. Que le dio sufrimientos y fracasos en la vida, para que aprendiera a crecer y a dar muchos frutos.

Como se puede concluir, la persona ya no se encuentra sola, pues tiene a Dios como su eterna compañía. La persona ya es un sabio, pues ha resuelto sus dudas e indecisiones y cree confiadamente en Dios. Ya es feliz, puesto que venció el sufrimiento, el dolor y los fracasos por Su causa. La persona ya es rica, pues encontró el tesoro más valioso que existe. Ya es exitosa, pues encontró el verdadero sentido a la vida. Además, la persona ya es una persona orgánica y sana, pues supo aplicar sabiamente el antídoto para erradicar el mecanicismo de su vida.

Ojalá que nuestras vidas no se contagien y no se transformen para siempre en un pensar, en un vivir y en un amar de manera mecanicista. Si seguimos comportándonos de forma mecanicista perderemos la opción de conocer verdaderamente a nuestro Padre, único y trino. Sólo lograremos caminar sin rumbo en esta vida, perdiendo nuestra orientación y con ello el sentido de nuestra propia existencia. Sin Él no encontraremos las explicaciones de nuestras preguntas más relevantes, tampoco encontraremos el por qué de todo aquello que nos pasa y sucede, no encontraremos el consuelo que buscamos, tampoco encontraremos el cobijamiento que esperamos, simplemente nos encontraremos perdidos y nada ni nadie en el mundo podrá mitigar ese vacío interior.

Es aquí, en nuestra vida en la tierra, la única instancia que tenemos para prepararnos a un verdadero encuentro infinito con nuestro Padre, es decir, para prepararnos a la vida en la eternidad. Debemos caminar decididamente hacia el amor de nuestro Padre creador, después no existirán excusas: es que no lo sabía, es que no tenía tiempo, es que no tenía interés o es que estaba en ese momento en otra.

Tenemos que estar atentos y conscientes en cada momento y lugar para descubrir lo que Dios quiere realmente de nosotros. No sólo nuestros sentidos deben estar atentos, también lo debe estar nuestro corazón, para poder recibir esa gracia y ese amor que viene y vuelve directo hacia el Padre. Dejemos actuar en nuestra vida a nuestro gran Médico.

Por otra parte, debemos estar agradecidos por todo aquello que tenemos y por todo lo que somos, no miremos hacia el lado sólo para comparar, miremos mejor para buscar donde ayudar. Sólo seamos unos hijos fieles y agradecidos con Nuestro Padre.

Debemos tener mucho cuidado con contagiarnos con este virus mecanicista, es mejor no exponerse a las zonas de alto riesgo. Siempre tenemos que ser orgánicos en todos los ámbitos de nuestras vidas, pues es el único antídoto disponible, el cual será efectivo sólo si se deja ser suministrado por Nuestro Padre Dios.

No debemos descansar ni flaquear nunca en esta lucha, no debemos bajar nunca nuestras defensas, ni dejar que el mal se apodere ni penetre en nosotros. Siempre tenemos que ser orgánicos, ser constantes y pacientes. Si confiamos plenamente en el amor, nada en el mundo nos impedirá llegar algún día a convertirnos en unos verdaderos santos y llegar a los brazos del Padre que tanto buscamos y anhelamos aquí en esta tierra.